



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La idea de decadencia en los historiadores del siglo III

Autor/es

Andrea Lasheras Maya

Director/es

María Victoria Escribano Paño

Facultad de Filosofía y Letras / Historia
2016

*“Nuestra Historia Romana de aquellos días desciende ahora desde
un reinado de oro a otro de hierro y óxido”¹*

¹ CASIO DION. 72.36.4

Resumen:

El periodo comprendido entre en final del siglo II y el siglo III se encuentra caracterizado por las trasformaciones estructurales del sistema impuesto por Augusto doscientos años atrás. En este ensayo van a tratarse los primeros momentos de este proceso, desde Marco Aurelio (161-180 d.C.) hasta el instante en el que Gordiano III alcanza el poder (238 d.C.), mediante un análisis de sus factores, así como una secuencia de los sucesos políticos.

Esto va a servir para elaborar un marco histórico que nos permita comprender el ambiente en el que se mueven los historiadores de este periodo, Casio Dion y Herodiano, que nos aportan su percepción de la época en la se desarrolló su vida, caracterizada por la visión de decadencia.

Palabras clave: crisis, Roma, imperio, ejército

<u>INTRODUCCIÓN</u>	5
JUSTIFICACIÓN, METODOLOGÍA APLICADA Y OBJETIVOS DEL TRABAJO	5
ESTADO DE LA CUESTIÓN: “LAS CRISIS DEL SIGLO III” Y LA CONCIENCIA DE LOS CONTEMPORÁNEOS	8
<u>LAS TRANSFORMACIONES DEL IMPERIO ROMANO DE MARCO AURELIO A GORDIANO III (180-238)</u>	12
CONTINUIDADES RESPECTO AL AUGE DEL SIGLO II	12
FACTORES DE LAS CRISIS	13
1. EL PELIGRO EXTERIOR	13
2. DIFICULTADES POLÍTICAS	14
3. PROBLEMAS ECONÓMICOS Y FISCALES	15
4. CAMBIOS SOCIALES	17
DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS	18
INICIO DE LAS CRISIS DEL SIGLO III: LOS ÚLTIMOS ANTONINOS	18
ÉPOCA DE LOS SEVEROS (193-235)	24
FIN DE LA ÉPOCA SEVERIANA	32
<u>IDEA DE LA DECADENCIA EN LOS HISTORIADORES DEL SIGLO III</u>	35
BIOGRAFÍA DE LOS HISTORIADORES	35
CASIO DION	35
HERODIANO	37
CONCIENCIA DE LA DECADENCIA	40
1. MONARQUÍA Y SENADO	41
2. INESTABILIDAD DEL ESTADO	43
3. INCREMENTO DEL PODER DEL EJÉRCITO	44
4. INCREMENTO DEL PODER DE LAS PROVINCIAS	46
5. CAMBIOS SOCIALES	47
6. PROBLEMAS ECONÓMICOS Y FISCALES	48
7. CRISIS MORAL Y RELIGIOSA	49
8. PELIGRO EXTERIOR	51
<u>CONCLUSIONES</u>	53
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	56

INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN, METODOLOGÍA APLIACADA Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

La elección del tema se debió a mi interés por los períodos de transformación y la historia cultural. Tuvo como punto de partida las explicaciones recibidas en la asignatura de Roma y su imperio sobre estas cuestiones y fue acordado con la profesora de dicha asignatura y directora el trabajo.

Una vez hube escogido el tema, hice una recopilación bibliográfica en la que apoyarme para abordar la tarea que tenía por delante. De esta forma, lo primero que busqué fue información general que me aportara una visión de la época que iba a tratar de analizar, con el fin de comprender qué eran las “crisis del siglo III”. De este modo, leí una serie de artículos como es “¿Crisis del Imperio romano? Desmontando un tópico historiográfico”, de Gonzalez Blanco; o “La Crisis del siglo III. Realidad histórica y distorsiones historiográficas”.

Por otro lado, para conocer la conciencia de las crisis de estos autores acudí al capítulo de Moreno Resano sobre “La percepción de la crisis del siglo III en los autores de breviarios”, que, aunque se centra en autores posteriores, alude a Casio Dion y Herodino, afirmando la conciencia de los historiadores ante las trasformaciones que se llevaron a cabo en el imperio romano, en su presente.

A partir del artículo de Garzón Blanco “Los Antoninos, análisis de la actuación imperial en la política romana del siglo II C.D.”, busqué los antecedentes a las “crisis”, observando que estas trasformaciones ocurridas en el siglo III, no corresponden a un corte, sino que alguno de sus aspectos clave, no son otra cosa, sino una evolución de realidades existentes en esta época.

Fue a partir de este momento, cuando me interesé por los factores de las trasformaciones sufridas en el periodo comprendido entre el principado de Marco Aurelio y el de Gordiano III, que luego continuarían durante el resto del siglo III. Para ello me sirvió de gran ayuda el libro de Roger Rémondon *La crisis del Imperio romano*:

de Marco Aurelio a Anastasio; así como el artículo de Juan José Seguí Marco “El siglo III (193-284): la dinastía de los Severos. Los emperadores soldados. Los rasgos fundamentales del siglo III”.

Para conocer la sucesión de los hechos concretos que rodearon las vidas de ambos historiadores fueron fundamentales las obras de Fernando Gascó *Sociedad y política en tiempo de los severos*, así como de Fergus Millar *A study of Cassius Dio*, que entre otras cosas reflejan la realidad de la época de Dion. Por otra parte, también me serví de *Historia de Roma* de Kovaliov y *Grandeza y caída del imperio romano* de Le Gray.

Finalmente, cuando ya hube adquirido una visión de la época tratada en el trabajo, acudí a los textos clásicos de Casio Dion y Herodiano, puesto que eran las obras que me disponía a analizar. Exactamente utilicé la versión traducida al inglés por Earnest Cary, de la editorial Cambridge: Harvard University Press, de los libros 71 a 80 de la *Historia Romana* de Casio Dion²; mientras que en el caso de Herodiano, usé la traducción al español de obra *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, realizada por Juan J. Torres Esbarranch, de Gredos³. La introducción a la obra, realizada por este autor me sirvió también de gran ayuda para las cuestiones referidas a la biografía del historiador; para ello me apoyé también en el artículo de Gascó La Calle, “La patria de Herodiano”. En el caso de la de Casio Dion, me fueron de utilidad los trabajos ya mencionados de Fernando Gascó, así como el de Fergus Millar, los cuales también me sirvieron para el análisis de la obra del senador historiador. Por otra parte, para realizar dicho análisis me apoyé en lo establecido por Alföldy en su artículo “The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries”.

En consecuencia, la metodología del trabajo ha consistido en la consulta de las fuentes contemporáneas a las crisis y en la lectura de la historiografía reciente sobre la cuestión.

Mi objetivo perseguido mediante esta operación es la de la realización de un ensayo sintético. En este trabajo no busco abordar la totalidad del siglo III, sino el

² Para ayudarme a traducir los textos de Casio Dion acudí a la traducción de Antonio Diego Duarte Sánchez: DION CASIO. *Epítomes de los Libros LXXI a LXXX. Historia Romana. Vol. 2* Duarte Sánchez, A.D.(trad.) Web: play.google.com <https://play.google.com/books/reader?id=Y6hECQAAQBAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=es&pg=GBS.PP17> (última vez consultado 23/11/16).

³ Tanto la obra de Casio Dion como la de Herodiano fueron escritas en griego.

La idea de decadencia en los historiadores del siglo III

periodo comprendido en la obra de estos autores clásicos, referido al tiempo en el que vivieron y en el que se dan estas trasformaciones. Por tanto, voy a tratar el espacio de tiempo comprendido entre la muerte de Marco Aurelio (180 d.C.), a la llegada de Gordiano III al poder (238 d.C.), durante el cual se producen situaciones que pueden considerarse un antípodo de las grandes crisis del s. III. El motivo por el cual voy a recoger esta secuencia cronológica es para ajustarme a la obra de Herodiano, que abarca el periodo nombrado. Por otro lado, que el historiador haya elegido escribir sobre este periodo, supone una muestra de la conciencia de la decadencia de la realidad en la que vivió.

En una primera sección del ensayo, voy a tratar de mostrar las trasformaciones acontecidas durante el último periodo del siglo II y la primera mitad del siglo III desde la perspectiva de la historiografía actual. En este apartado se van a desarrollar los distintos factores de las crisis, así como la sucesión política de los hechos. Esta primera parte es, a mi parecer esencial para comprender la siguiente, puesto que desarrolla el marco histórico en el que se desarrolló la vida de los autores.

Por otro lado, en una segunda sección voy a tratar de mostrar la visión de aquellos que vivieron durante este cambiante periodo. Para ello, voy a realizar un análisis de las obras de Casio Dion y Herodiano, historiadores que vivieron y escribieron durante esta época. Dicho análisis se va a apoyar en textos obtenidos de estas fuentes que serán recogidos en el anexo. Considero más adecuado este formato, que citar aquellos fragmentos que me resulten interesantes debido a su longitud. Se va a buscar, además de mostrar la conciencia de cambio y decadencia de los historiadores ante la realidad en la que viven, las similitudes y las oposiciones entre las percepciones de ambos escritores, así como el relacionar las posturas adoptadas ante las distintas situaciones con el origen del historiador. Esto último va a estar referido sobre todo, al caso de Casio Dion, puesto que a diferencia que su contemporáneo, su origen es conocido.

ESTADO DE LA CUESTIÓN: “LAS CRISIS DEL SIGLO III” Y LA CONCIENCIA DE LOS CONTEMPORÁNEOS

Me parece indicado comenzar con la definición que ofrece Juan José Seguí Marco⁴, de las "Crisis del siglo III", como "el gran proceso de desintegración de las estructuras que habían sido características del Alto Imperio, que presenta sus antecedentes en el siglo II d.C. y manifiesta palpablemente sus primeros síntomas bajo los Severos (193-235 d.C.)." Se suele mantener que esta tiene una duración que va desde el 180 al 284 d.C.

Pese a esta definición, en las fuentes escritas de este periodo, como son los relatos de Casio Dion y Herodiano, nunca se encuentra el término "crisis" para calificar en siglo III; algo que tampoco se halla en los escritos de los posteriores historiadores antiguos que se refirieron a la misma, como es el caso de Eutropio o Aurelio Pictor. Ni en estudiosos que han tratado en tema en épocas posteriores como son Gibbon, en el siglo XVII o Buckhardt, en el siglo XIX.

Así pues, la utilización de la palabra "crisis" para referirse a la coyuntura del Imperio Romano en esta época, no ha sido utilizada hasta tiempos recientes, concretamente hasta mediados del siglo XX, con el fin de describir el carácter dramático de los acontecimientos producidos en este tiempo, que afectaron a diversos aspectos de la realidad, como son la política, la economía, la demográfica, el ejército, la seguridad de las fronteras, etc. Para ello ha sido fundamental la obra de *The imperial crisis and recovery* de la Cambridge Ancient History.

En este momento se va a considerar la existencia de una sola crisis global, en la que los ataques de los pueblos germánicos van a ser el motor de esta. Visión que se conservó hasta los años 60, cuando fueron los conocidos como "enemigos internos", referidos a los intelectuales, bandidos, desertores del ejército, usurpadores, etc., los considerados responsables de los males que asolaban a Roma.

Coincidiendo en el tiempo con esto, se va a desarrollar la teoría marxista, que va a dar primacía a los conflictos sociales, en la que Rostovzeff va a contar con gran

⁴ J. J. SEGUÍ MARCO. "El siglo III (193-284): la dinastía de los Severos. Los emperadores soldados. Los rasgos fundamentales del siglo III". *Girha*, <http://www.uv.es/girha/documentos/Roma%20siglo%20III.pdf> (última vez consultado 16/11/16). p.1

importancia. Otro enfoque que va a adquirir relevancia en este tiempo es la de la crisis financiera, el cual va a hacer hincapié en la escasez de recursos, en mala administración, en las catástrofes, invasiones, conflictos, gastos de guerra, presión fiscal, etc.

Desde los años 80 del siglo pasado, pero sobre todo desde los 90, se da cierta discusión sobre si realmente existió una crisis generalizada del Imperio. Por ejemplo, José Fernández Ubiña⁵ apunta que la “Crisis del siglo III”, no es más que una invención historiográfica, añadiendo que “lo que realmente entró en crisis fue el sistema augústeo, cuyas contradicciones estallaron en múltiples momentos críticos, revolucionarios a veces, desde la propia dinastía Julio-Claudia”. También apunta que, es cierto que el imperio atravesó momentos difíciles, pero no fue una crisis universal. Esto lo observa en los restos arqueológicos, que señalan el crecimiento de algunas zonas durante esta época. Apoya esta teoría en la inconsciencia de las fuentes que nos informan de lo acontecido en el siglo III, ya que:

“En primer lugar, porque no se ha tenido en cuenta los sentimientos aristocráticos y pesimistas que inspiran la literatura clásica (Casio Dion y Herodiano) ni la razón escatológica y antihistórica que vertebraba la exégesis cristiana. En segundo lugar, porque los testimonios disponibles son demasiado imprecisos y escasos para un imperio tan vasto y un tiempo tan dilatado.”

Sin embargo, otros autores como el ya mencionado, Juan José Seguí Marco⁶, aunque reconoce que las crisis no afectaron de igual manera a todos los ámbitos, regiones o posiciones sociales, ninguno de ellos se vio libre de sus repercusiones. Por lo que, aunque se puedan observar diferentes matices e intensidades, así como, discutir los efectos de la crisis, jamás puede negarse su existencia.

Se discute, por lo tanto, la delimitación precisa del período considerado “de crisis”, clave para su definición, frente a la historiografía tradicional que lo planteaba de forma arbitraria. De esta manera, Gonzalo Bravo⁷, muestra diferentes crisis, en vez de la existencia de una sola que ocupara la totalidad del siglo III. Esto, aunque era sostenido por la historiografía tradicional no es lo adecuado, puesto que además de que una crisis se caracteriza por su brevedad, se aprecian períodos de recuperación. De esta manera Gonzalo Bravo apunta las siguientes delimitaciones: “1. Crisis del siglo III; 2. Crisis de mediados del siglo III; 3. Crisis de 249 a 270; 4. Crisis y recuperación (193-305); 5.

⁵ J. FERNÁNDEZ UBIÑA. “La Crisis del siglo III. Realidad histórica y distorsiones historiográficas”, *Tiempo y Espacio*. nº 7-8, 1997-1998. P. 282

⁶ J. J. SEGUÍ MARCO. “El siglo III (193-284)... p. 1

⁷ G. BRAVO. “¿Crisis del Imperio romano? Desmontando un tópico historiográfico”, *Vínculos de Historia*. nº2, 2013. p.16

Respuestas del gobierno romano a la crisis (235-337); 6. Crisis del Bajo Imperio (284-476)".

Por todo esto, en la actualidad, como señala Moreno Resano⁸, se prefiere usar otros términos alternativos al de “crisis” o al de “decadencia”, como el de “trasformación” o “cambio”, librando, de esta manera, al periodo del significado peyorativo implícito en el término.

La mayor parte de información sobre esta época es extraída de los historiadores clásicos, siendo Casio Dion y Herodiano fuentes fundamentales para la reconstrucción del inicio de las crisis. Escribieron sobre el momento que vivieron, son testigos de su propia historia, constituyendo un testimonio fundamental de lo sucedido en el tiempo de los Severos.

Existe cierto consenso entre los investigadores en afirmar que los contemporáneos a las “crisis” fueron conscientes de esta. Pero hay que tener en cuenta que, como ya se ha mencionado, este concepto no aparece en la obra de ningún historiador clásico, puesto que no existía como tal en la mentalidad de la época, sino que solo era usado como término médico, de origen griego, que aludía a la “convalecencia”. Por lo que, como afirma Moreno Resano⁹, “la idea actual de crisis no es aplicable al mundo antiguo sin las debidas prevenciones metodológicas. Esto no significa que no la hubiera: tuvo lugar una crisis del siglo III, pero de acuerdo con un concepto actual de las cosas”.

De este modo, aunque los contemporáneos no concibieran su realidad como de crisis como tal, sí que advirtieron, que se encontraban en una época de decadencia, con grandes transformaciones. Prueba de ello, es la famosa cita, en la que Casio Dion apunta que tras la muerte de Marco Aurelio y la llegada al poder de Cómodo, se ha pasado de “una edad de oro a otra de hierro y óxido”¹⁰. Por otro lado, Herodiano resalta la naturaleza cambiante de la época en la que se ha desarrollado su vida, cuando al principio de su obra explica el motivo por el cual ha decidido escribir su *Historia*¹¹. Esta

⁸E. MORENO RESANO. “La percepción de la crisis del siglo III en los autores de breviarios”. En VV.AA. *Miscelánea de Estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*. Duplá Ansuategui, A.; Escribano Paño, M.V.; Sancho Rocher, L.; Villacampa Rubio, M.A. (eds.). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014. p. 532

⁹ E. MORENO RESANO. “La percepción de la crisis... p. 532

¹⁰ CASIO DION. 71 36.4

¹¹ HERODIANO. *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Torres Esbarranch, J. (trad.). Madrid: Gredos, 1985. p. 33

La idea de decadencia en los historiadores del siglo III

decadencia va a ser asociada a causas internas, exactamente al mal gobierno de los monarcas.

Por lo que como señala Gascó¹², los extraordinarios actos en los que se desenvuelve la vida de ambos historiadores, plagados de guerras, usurpaciones, revueltas, etc. son lo que hizo que ambos historiadores percibieran la decadencia de la época en la que vivían, pero también fue lo que les llevó considerarla digna para ser historiada.

¹² F. GASCÓ LA CALLE. “La crisis del siglo III y la recuperación de la historia de Roma como un tema digno de ser historiado”. *Studia Historica: Historia Antigua*. nº4, 1986. Pp. 171.

LAS TRANSFORMACIONES DEL IMPERIO

ROMANO DE MARCO AURELIO A

GORDIANO III (180-238)

CONTINUIDADES RESPECTO AL AUGE DEL SIGLO II

Las situaciones de crisis producidas durante el siglo III contrastan, en apariencia, con el auge vivido durante el siglo II; que en cuanto a política, se va a caracterizar por el régimen absolutista basado en la voluntad divina, que conducirá Roma a una época de libertad, justicia y equidad desconocida hasta este momento.

Los mayores beneficiarios de este nuevo modelo fueron las clases medias, pasando a ocupar caballeros, durante el gobierno de Adriano (117-138 d.C.), puestos en la administración que se les había privados hasta el momento. A pesar de que Augusto con sus reformas hubiera abierto la participación política a los *equites*, hasta este momento habían quedado en un segundo plano respecto a la clase senatorial. Como señala Garzón Blanco “en adelante, el *cursus honorum* se haría en base a los méritos adquiridos, sin importar la nobleza de sangre”¹³. Este va a ser un aspecto, que va a desarrollarse durante el siglo posterior.

De esta manera, desde el gobierno de Trajano (98-117 d.C.), se abre lo que se ha considerado un periodo caracterizado a grandes rasgos por el humanismo de los emperadores, conscientes por primera vez de que, no sólo gobiernan para Roma e Italia, sino para un Imperio de enormes dimensiones, estructurado en diferentes provincias con problemas y distintas características. La importancia que las provincias van a adquirir en este momento, va a acentuarse durante el siglo posterior.

Por otro lado, un aspecto existente desde el inicio del principado y, desarrollado en este momento, va a ser la intervención del ejército en el ámbito político, cuestión característica del periodo siguiente.

¹³ J. GARZÓN BLANCO. “Los Antoninos, análisis de la actuación imperial en la política romana del siglo II C.D.”, *Baetica estudios del arte, geografía e historia*. nº12, 1989. p.153

Con esta breve explicación sobre la situación que envolvió al siglo II podemos apreciar que aunque es cierto que se produjo una ruptura en algunos aspectos, otros simplemente se desarrollaron como son la importancia de las provincias o el incremento de poder político de los *equites*. Por lo tanto, bajo mi punto de vista no puede hablarse de un corte total respecto al siglo anterior, sino que se aprecia cierta continuidad.

FACTORES DE LAS CRISIS

Tras este auge, desde el final del siglo II se pueden apreciar una serie de transformaciones, que se acentuaran durante la centuria siguiente. Estos cambios afectaran a las distintas realidades del Imperio, llegando a suponer en ocasiones situaciones de emergencia. En este apartado voy a tratar de ofrecer un vistazo de las dificultades que se atravesaron en cada ámbito durante las crisis del siglo III, siguiendo lo establecido en la actualidad.

1. EL PELIGRO EXTERIOR

No es una novedad de este momento que Roma mantenga guerras en sus fronteras, tanto occidentales como orientales; sin embargo, durante las crisis del siglo III, esta situación va a sufrir un recrudecimiento, mediante constantes conflictos que en algunos casos provocaran situaciones complicadas.

Durante la época que voy a tratar (180-238), se va a producir, como señala Roger Rémondon¹⁴, un breve periodo crítico que abarcará el reinado de Marco Aurelio (entre 166 y 180) que, será seguido de relativa calma durante el reinado de su hijo y los Severos. Los ataques volverán a adquirir importancia entre el 233 y 234, durante el principado de Alejandro Severo. Por tanto, será durante la vida de Marco Aurelio, y durante la de aquellos príncipes que suceden a los recogidos en este ensayo, cuando las guerras contra los enemigos externos sean un factor de importancia para la inestabilidad del Imperio.

De esta manera, Roma tuvo que enfrentarse a una serie de enemigos en varios frentes: En el frente oriental los partos arsácidas o, posteriormente, los persas sasánidas supusieron una gran amenaza. Mientras que en el occidental los pueblos germánicos

¹⁴ R. RÉMONDON. *La crisis del Imperio romano: de Marco Aurelio a Anastasio*. Alcalde. C.; Prats, M.R. (trad.). Barcelona: Labor, 1967. p.7

como los carpos, los sármatas, los alamanes, los frances, etc. o los godos, van a ser los que causen serios problemas al Imperio.

Rémordon¹⁵ da en este sentido importancia a los empujes provocados por los desplazamientos de los pueblos germánicos que, finalmente llevarán a que, debido a la presión, aquellos asentados en los *limes* se vean obligados a cruzar las fronteras atacando Roma. Esto va a llevar a un hundimiento del sistema de defensa tradicional, así como a una crisis militar, que se pondrá de manifiesto durante los ataques sufridos por varios frentes durante el reinado de Marco Aurelio, y que será abordada cuando se trate este periodo.

2. DIFICULTADES POLÍTICAS

En el plano político va a ser vital el enfrentamiento por el poder entre el Senado y el sector castrense; en un momento en el que Imperio había desarrollado una gran dependencia hacia el ejército a causa de la coyuntura de guerra.

De esta manera, las beligerancias habían hecho crecer el poder de las legiones, las cuales, desde las provincias, eran las que ahora elegían a sus generales como emperadores, contando cada vez menos con el voto del senado. Esta situación llevó a la inestabilidad de la jefatura del imperio, conduciendo a guerras civiles. Un ejemplo son los conflictos mediante los cuales Septimio Severo llegó al poder (193-199 d.C.): apoyado por las tropas de Panonia, se enfrentó al emperador en Roma, Didio Juliano, así como a Pescenius Niger, amparado por las legiones Sirias y, Clodio Albino por las britanas. Así, se puede concluir que el ejército se convirtió en el sustento del poder, por lo que los emperadores le concedieron generosas donaciones y beneficios.

El senado, relegado a un segundo plano, mantuvo relaciones tensas con la mayor parte de los emperadores de esta época,¹⁶ debido a sus políticas de confiscaciones y sentencias de muerte. Pese a esto, algunos emperadores trataron que el órgano recuperara el poder que había sustentado desde la República, como fue el caso de Pétinax, Alejandro Severo, los Gordianos, Pupieno y Balbino; aunque sus intentos resultaron inútiles.

¹⁵ R. RÉMONDON. *La crisis del Imperio romano...* p.7

¹⁶ Cómodo, Didio Juliano, Septimio Severo, Caracalla, Macrino así como Elagábal

Por otro lado, aunque el factor decisivo en el ascenso de los emperadores fuera el ejército, se dio una tentativa por parte de los príncipes (a veces conseguido, como en el caso de Septimio Severo), de crear una línea dinástica asociando a sus hijos al poder. El primero en hacerlo fue Marco Aurelio, mediante la asociación de Cómodo, lo que suponía volver a las prácticas del siglo I, y acabar con “la elección del *optimus princeps*¹⁷” instaurada por Nerva, con el fin de evitar que, al ser el principado un cargo hereditario, llegaran al poder personas poco actas para ejercer este puesto, con naturaleza tiránica, como habían sido Calígula, Nerón o Domiciano. Con esto buscaba también evitar las guerras para desplazarlos del poder.

Juan José Seguí Marco¹⁸, resume con estas palabras la nueva postura que adopta el emperador en este siglo:

“Así pues, surgió un nuevo tipo de emperador, formado en el ejército, de origen periférico y rodeado de una mística militar, como queda probado en los calificativos que ostentarán, o por el auge de las divinidades bélicas protectoras (Marte o Hércules)”.

También va a ser importante la creación por parte de los Severos de un aparato de administración organizado y jerarquizado, con fundamento jurídico, gestionado por funcionarios, y basado en el centralismo político. En este, el emperador era la máxima autoridad, ejerciendo su poder mediante la creación de leyes; para ello se basada en el *consilium principis*¹⁹ y en las cancillerías²⁰. Esto, contribuía también apartar al senado del poder, y conformaba la creación de un Estado romano.

3. PROBLEMAS ECONÓMICOS Y FISCALES

El sistema fiscal imperial se componía de un equilibrio frágil entre los gastos y los ingresos, basado en la tasación contenida²¹. Este se quebró en la época de Marco Aurelio debido al incremento de los gastos militares, y a la disminución de ingresos, al iniciarse una guerra en dos frentes simultáneos. Los gastos militares también se verán aumentados en la época de Septimio Severo y Caracalla, ante sus políticas de concesión de donaciones y beneficios a los soldados; así como a partir del principado de Caracalla,

¹⁷ El mejor de los primeros

¹⁸ J. J. SEGUÍ MARCO. “El siglo III (193-284).... p. 4

¹⁹ Órgano encargado de asesorar al príncipe.

²⁰ Oficinas encargadas de la creación de leyes.

²¹ Impuesto a la población agrícola de las provincias del 10% de la productividad. A su vez tenían que abonar las rentas de alquiler de los propietarios, las élites de la ciudad, las cuales sostenían al Imperio, siendo a su vez sustentadas por dichas élites.

debido las compras de paz a los enemigos. Por otro lado, también se va a tener que sostener a una nueva red de funcionariado, lo que exigirá otro gasto añadido.

Todo esto se va a ver afectado por la inestabilidad demográfica producida por el ascenso de la mortalidad ante las guerras, pestes, etc. que llevó a la despoblación de muchas zonas, y a los trasladados de habitantes dentro del imperio.

Con el fin de hacer frente a estos gastos, los emperadores van a responder con un aumento de la presión fiscal. Para ello se va a dar una supresión de los privilegios; así como un aumento de las tasas, como es la *dekaprotía*²², introducida por Septimio Severo con ocasión de su viaje a Egipto. Caracalla va a incrementar el impuesto de *vicesima hereditatis* y la *vicesima libertatisla*²³. Por otro lado, según Dion, mediante *La Constitución Antoniana*²⁴, se aumenta la población susceptible a abonar estas tasas (ya que aumenta el número de ciudadanos); de este emperador va a destacar también el *aurum coronarum*²⁵. Una de las medidas de mayor alcance fue la de la trasformación de las liturgias voluntarias en obligatorias, estas eran prestaciones personales o patrimoniales, por parte de las élites ciudadanas para mantener la vida pública de las ciudades.

Acompañando a todo esto, se va a producir una inflación, motivada por las sucesivas devaluaciones del denario. Septimio Severo redujo el peso de esta moneda hasta 1,7 gramos²⁶; mientras que Caracalla introduciría el *Antonino*, que, aunque valía dos denarios, la cantidad de plata que lo componía era mínima. Por último, la moneda sería acuñada solo con bronce en época de Gordiano III.

²² Se instaura en Egipto, aunque luego se extenderá por todo el territorio. Consistía en la distribución de miembros de la *boulé* de cada ciudad, de las liturgias obligatorias señaladas anteriormente.

²³ El primero impuesto sobre la herencia y el segundo sobre la manumisión, que se aumentaron de un 5 a un 10%

²⁴ Promulgada en el 212 por el emperador Caracalla, con ella se concedía la ciudadanía a todos los habitantes del Imperio Romano, y por tanto los mismos derechos mediante la supresión de los privilegios. En esta se excluyó a los *dediticis*.

²⁵ Institucionaliza una donación voluntaria entregada al emperador cuando asumía el cargo, pidiéndola cuando la considerara necesaria.

²⁶ Según C. J. López Gobernado, comenzó pesando aproximadamente 4,54g, siendo fijado en el 217 a.C. tras la *Lex Flaminia* en 3,90g. Mantuvo este peso hasta 64 d.C. cuando su valor empezó a descender llegando a lo establecido por Septimio Severo:

LÓPEZ GOBERNADO, C.J .”La crisis económica del siglo III en Roma”. Web: dialnet.es <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4394230.pdf> (última vez consultado 5/11/16).

4. CAMBIOS SOCIALES

Otro de los aspectos que se vio modificado por esta coyuntura fue el orden social. En este sentido, tuvo un gran impacto la *Constitutio Antoniniana de civitate peregrinis danda*, promulgada por el emperador Caracalla en el 212. Con ella otorgaba la ciudadanía romana a la gran mayoría de los habitantes del imperio²⁷. Para Rafael González Fernández y Santiago Fernández Ardanaz, mediante esta se culminaba la política de progresiva concesión de ciudadanía; aunque tuviera poco que ver con el tipo de ciudadanía que se gozaba dos siglos atrás. Con dicha medida se daba una homogeneización de la condición jurídica de todos los súbditos frente al estado, de forma que se suspendían los privilegios de quienes ya contaban con esta condición, y se equiparaba a Italia con el resto de provincias. Se llegaba al punto más alto de romanización²⁸.

Se dan dudas respectó al porqué de esta concesión. Mientras que para Casio Dion, se trataba de una forma de ampliar la base fiscal, para los autores recientemente nombrados habría sido desarrollada por los juristas orientales de la cancillería imperial, con motivos jurídicos, y ante la necesidad de nivelar la condición político-social de todos los habitantes; así como por la búsqueda de una reorganización, basada en la igualdad, de las administraciones locales y periféricas. Apuntan también a la necesidad de integración de Oriente en el imperio²⁹. Posiblemente la causa está en su contexto: la legitimación ante los dioses del asesinato de su hermano y la represión que lo siguió. Se argumenta en ella que su objetivo es aumentar los miembros del culto, por lo que es de importancia para conocer la religión romana. No se conoce su impacto real.

Esto no quiere decir que se eliminaran las diferencias sociales; para empezar, la clase senatorial continuó siendo la más poderosa, aunque en su seno se dieron algunos cambios, por ejemplo, cada vez más se fue dando paso a senadores provinciales, además muchas de las importantes familias tradicionales desaparecieron ante los castigos de los emperadores. Por otro lado, perdieron parte de sus competencias, ya que los nuevos

²⁷ A excepción de los *deditici*. Estos podrán tratarse, bien de, pueblos recientemente sometidos en las guerras de frontera, o bien de *peregrini nullius civitatis*, es decir, habitantes del Imperio en las zonas en las que no había ciudades.

²⁸ R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, S. FERNÁNDEZ ARDANAZ. “Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la *Constitutio Antoniniana*”. *Gerión*. Vol. 28, nº1, 2010. Pp. 190 y 191.

²⁹ R. . GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, S. FERNÁNDEZ ARDANAZ. “Algunas cuestiones en torno... p. 191

funcionarios adquirieron las tareas de los cuestores y pretores; así como el *consilium principis*³⁰ se ocupó de la toma de decisiones que antes correspondía a este organismo, que quedó como una cámara de notables. Parte de su poder también fue perdido en favor de los *equites*, cuyo ascenso fue favorecido a las condiciones de guerra en las que se encontraba el Imperio.

Fue de gran importancia, la movilidad social por parte de los sectores del ejército durante la época Severiana, sobre todo tras la represión realizada a los bandos vencidos en las guerras civiles. Esta también afectó al senado, y a la movilidad dentro de este. Las élites urbanas se vieron gravemente afectadas por las crisis, sobre todo debido a las dificultades económicas que afectaban a las ciudades y al campo, llevando al empobrecimiento de los decuriones. Por otro lado, en lo más bajo del escalafón quedaban los *humiliores*, entre los que se encontraban los campesinos, los libertos y los esclavos.

DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS

INICIO DE LAS CRISIS DEL SIGLO III: LOS ÚLTIMOS ANTONINOS

La historiografía actual apunta que los factores recientemente narrados, considerados propios del siglo III son ya apreciables durante el principado de Marco Aurelio (165-180), cuando algunas situaciones coyunturales pusieron en manifiesto graves fallos estructurales de la institución Imperial, sobre todo referidas al sistema defensivo y financiero. Esto se acentuó tras su muerte, durante el principado de su hijo Cómodo (180-193), tras el cual se desencadenaría una grave crisis política. Por lo tanto nos encontramos que las “crisis del siglo III”, no dieron comienzo al inicio de esta centuria, sino que lo hizo en la segunda mitad de la anterior.

Las fuentes antiguas no perciben esto así. Califican al gobierno de Marco Aurelio como un momento de esplendor. Esto se encuentra vinculado a la relación que establecen Casio Dion y Herodiano entre las épocas “prosperas” y los emperadores dignos. Para ellos las condiciones personales del emperador iban a ser las que marcarían un buen gobierno y por tanto llevarían al bienestar del Imperio.

³⁰ Órgano consultivo que asesora al príncipe en el ejercicio de sus funciones legislativa, jurisprudencial y jurisdiccional.

PRINCIPADO DE MARCO AURELIO (161-180 d.C.)

Tras la muerte de Antonino Pio (138-161 d.C.) accedió al poder Marco Aurelio. Fue asociado al poder a pesar de que el emperador Adriano había impuesto que vistiera la púrpura un descendiente de Lucio Cómodo Vero. De esta forma, además de no respetarse los deseos del antiguo emperador, tampoco se respetó el sistema sucesorio de elección del mejor impuesto por Nerva. Este sistema ya va a presentar fallos, que se acentuarán más adelante cuando Marco Aurelio escoja a su hijo Cómodo como sucesor.

- Dificultades en el frente oriental:

El primer gran problema del principado de Marco Aurelio se presentó en oriente, entre 161 y 166, donde se encontraba uno de los grandes enemigos del Imperio romano, los partos arsáidas. Marco Aurelio, ante la amenaza sobre Siria y Capadocia, encomendó la campaña a Lucio Vero³¹, así como al gobernador de Siria, Avidio Casio, resultando todo un éxito. Tras esta la victoria Marco Aurelio nombró Césares a Cómodo y a Annio Vero³², preparando su sucesión.

Los ánimos de la victoria no duraron mucho, puesto que las tropas de Lucio Vero trajeron consigo la conocida como peste Antonina a Italia, que pronto se extendería por todo el Mediterráneo. Las fuentes coinciden en los efectos devastadores de la epidemia, que llegó a Roma en el 166 d.C. teniendo su momento más álgido en el 167 d.C. Aunque fue una auténtica catástrofe, propiciando una alta mortalidad y minando al 2% de la población del imperio, sus efectos han sido exagerados por las fuentes³³. Los historiadores Modernos la sitúan como uno de los factores de la decadencia del Imperio. Esta peste se cobró la vida de Lucio Vero en 169 y del propio Marco Aurelio en 180.

Otro desastre relacionado con el frente oriental va a ser la proclamación, en abril del 175, de Avidio Casio como emperador, por parte de las tropas Sirias. Este era el gobernador de esta región, pero tras la derrota de los partos había conseguido el mando militar sobre los gobernadores de las provincias de oriente, el *Imperius maius*. Fue un episodio breve, pero dramático: El usurpador fue asesinado por sus propias tropas y

³¹ Descendiente de Lucio Cómodo Vero y co-Augusto, nombrado por Marco Aurelio.

³² Hijo de Lucio Vero y nieto del emperador.

³³ Segundo Le Glay. M. LE GLAY. *Grandeza y caída del Imperio Romano*. Madrid: Cátedra, 2002. p. 230

declarado *hostis publicus*³⁴ por el senado; Esto supone el primer indicador de alerta, como señala Marcele le Glay³⁵:

“La primera alarma seria de una larga serie de maquinaciones ambiciosas. Anuncia las usurpaciones posteriores que van a contribuir espesamente a debilitar el Estado, a dividir el ejército y a ensangrentar el Imperio. Revela también que los soldados se vuelven cada vez más exigentes y que su papel adquiere y un peso cada vez más importante en la vida de los romanos, aunque no hubo clara conciencia del estado de crisis.”

Por otro lado, mostrará los peligros de los mandos extraordinarios y empieza a hacerse evidente la inadaptación del modelo monárquico, por tanto de la forma política del principado a una situación imprevista, como era la existencia de dos frentes militares prácticamente simultáneos pero muy distantes geográficamente. Esto es el germen de lo que será la tetrarquía como solución a este problema.

- Dificultades en el frente occidental:

Como se acaba de comentar no solo se dieron problemas en la frontera oriental, sino que se abrió un nuevo conflicto en occidente, que coincidirá en el tiempo con la usurpación de Avidio Casio. De esta manera, se encuentra actividad militar anti-romana en distintos puntos, sobre todo en Britania y en el Rin, que pondrán en manifiesto el problema de reclutamiento.

El conflicto en el frente danubiano se inició en 166 d.C., conjuntamente a la salida de Roma de Partia, llegando hasta 175 d.C. En este momento, diferentes pueblos como cuados, marcomanos y yáciges atravesaron el *limes* en una operación de saqueo, llegando a la ciudad de Aquileia. Esto suponía que no solo se había roto la frontera, sino que los germanos habían atravesado una provincia sin haber sido frenados por el ejército romano y habían llegado a las puertas de Italia; lo que mostraba la debilidad del *limes* y el peligro que corría Roma.

En 169 d.C. da comienzo la expedición contra los germanos, a los que se les había unido los sármatas. Esta va a suponer grandes aprietos para Roma, en un territorio boscoso como es la Selva Negra difícil de controlar. Ante la incapacidad del Imperio para imponerse y los problemas añadidos que habían supuesto la usurpación de Avidio Casio en oriente, en el 175, se llegó este mismo año a una paz mal resuelta. La duración

³⁴ Enemigo público

³⁵ M. LE GLAY. *Grandeza y caída...* p. 231.

de esta guerra defensiva demostraría que Roma tenía problemas militares y de reclutamiento.

A pesar de haber llegado a una paz, Roma retomará en 178 d.C. las hostilidades con los pueblos germanos. El motivo era el deseo de Marco Aurelio de crear dos provincias en el territorio controlado por estos: Marcomania en los de los marcomanos y Saramntia en el de los sármatas. Así se retomaba la política expansiva, pero este proyecto no se llevó a cabo debido a su muerte en 180.

- Problemas estructurales:

La difícil situación de conflicto vivida durante el principado de Marco Aurelio, a pesar de tener un carácter coyuntural, puso en manifiesto deficiencias de la estructura del Imperio, especialmente las referidas al ejército y las finanzas.

El sistema de defensa romano entró en crisis ante la presión que suponía mantener dos frentes simultáneos. Esta situación pone en manifiesto la deficiente naturaleza del ejército romano. Sobre esto, Juan José Seguí Marco³⁶, da gran importancia al hecho que, desde época de Augusto, la mayor parte de las legiones se encuentran en las fronteras, dejando casi desprotegidas a las provincias. Por otro lado, la inexistencia de tropas de reserva, así como, la primacía de la protección del frente occidental respecto al oriental, tampoco permitió que la defensa fuera adecuada. Esta defensa se complementaba con una política de estados cliente o estados vasallos, pueblos que habían entrado en la *fides* del pueblo romano.

De aun mayor gravedad fue la debilidad que mostró el sistema financiero romano. La base de la recaudación eran las provincias, las cuales mantenían a Roma, su ejército y su aparato administrativo. En este momento se produce a causa de las guerras un aumento del gasto, que se impuso sobre los beneficios, conduciendo a una crisis fiscal.

Por lo que a pesar de que las fuentes antiguas sobre este periodo, como son Casio Dion y Herodiano apunten al sucesor de Marco Aurelio, Cómodo, como el causante de las crisis por su mal gobierno, esto no va a ser cierto, puesto que ya habían salido a relucir los problemas estructurales con los que contaba el Imperio durante el principado de su padre. Aunque sí que es verdad que sus prácticas políticas llevarían a Roma a una crisis política tras su muerte.

³⁶ J. L. SEGUÍ MARCO. “El siglo III (193-284)... p. 3

PRINCIPADO DE CÓMODO (180-192 d.C.)

Cómodo fue asociado al trono por su padre antes de morir, rompiendo, como se ha mencionado antes, el principio de sucesión instaurado por Nerva del *optimus princeps*. De esta manera, en el 180 d.C., tras la muerte de Marco Aurelio, el joven Cómodo llegó al poder teniendo que hacerse cargo de los no escasos problemas con los que el Imperio contaba. Gonzalo Bravo los enumera a grandes rasgos apuntando: “insubordinación de algunos gobernadores provinciales; conspiraciones senatoriales e intentos de usurpación militar; rivalidad entre los poderes civiles y militares; presión de los soldados; dificultades financieras; alza de precios; y descontento generalizado de los provinciales”.³⁷ Es decir, todos aquellos problemas que se acentuaran en el siglo siguiente.

En contra de su mala fama es cierto que Cómodo llevó a cabo una política militar y fiscal realista y efectiva respecto a la difícil situación que se encontraba en Imperio. Para empezar, cerró el conflicto iniciado por su padre en el territorio de los cuados y marcomanos, llevando a cabo una paz beneficiosa para Roma, que entre otras condiciones, establecía el pago de un tributo anual y la entrega de armas y soldados, por lo que esta medida se pone en relación con la crisis fiscal. Los historiadores clásicos critican que abandonara la lucha, poniéndolo en relación con su supuesto carácter cobarde y la añoranza de los lujos que proporcionaba Roma³⁸.

Esto demuestra que no es cierto que Cómodo fuera el causante de las crisis, como señalan las fuentes antiguas, puesto que las dificultades en los ámbitos, financiero y militar, ya existían antes de que él alcanzara la púrpura. Pero debido a su política del terror sí que es considerado por la historiografía contemporánea como el responsable de la crisis política desencadenada tras su asesinato a finales de 192 d.C. Durante su reinado, su comportamiento excéntrico y vicioso le valió ser considerado un tirano por los historiadores clásicos, contrario al ideal de *optimus principis*.

Uno de los comportamientos que llevaron a que se desarrollase estas consideraciones sobre su persona fue su política anti-senatorial, en la que se sirvió de los juicios de *maiestas*³⁹ para eliminar a sus enemigos, así como para llevar a cabo

³⁷ G. BRAVO. *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*. Madrid: Tuarus Universitaria, 1989. p.179

³⁸ CASIO DION (72.2.2). HERODIANO (1.6.1ff);

³⁹ Como crimen de traición al pueblo, al príncipe y a Roma.

confiscaciones. Esto suponía que además de aniquilar a sus competidores mediante esta práctica podía aumentar el tesoro imperial. Para suplir la falta de apoyos en el senado ante sus actuaciones, acudió al populismo, es decir al favor del pueblo, mediante repartos de plata, o los juegos públicos. Destacó su participación en los juegos de gladiadores, algo considerado infame para alguien de su posición. Además obligaba al senado a asistir y a participar en estos combates, siendo otro mecanismo de represión hacia estos.

Por otro lado, como medida complementarias a las anteriores, desarrolló una práctica propagandística de heroización religiosa identificándose con Hércules, es decir el hijo de Júpiter; llamó a su época *saeucum aurem comidianum*, siendo “siglo de oro”; cambió el nombre de la ciudad de Roma a “Comodiana”, etc.

Todo esto llevó a numerosas conjuras contra su persona, como la llevada a cabo por Lucila, su hermana, en 182; la del Prefecto del Pretorio Pergenio en 185; o la de Cleandro, en 189, quien ocupaba el mismo cargo que el anterior. Finalmente en 192 se llevó a cabo la definitiva, aquella que acabó con su vida. En las fuentes existen distintas versiones sin conocerse cuál es la verdadera. Por un lado Casio Dion señala que fue preparada por el senado, para que así fuera sustituido por el *prefectus urbis*, Pertinax. En cambio Herodiano afirma que sus protagonistas fueron Emilio Leto y Ecleto, prefecto del pretorio y responsable del cubículo del emperador respectivamente, junto a la colaboración de la concubina Marcia.

Marcel Le Glay concluye este periodo destacando tres rasgos importantes:

“Por un lado la ruptura de la solidaridad de intereses entre el emperador y el Senado, que comienza a materializarse en 183 y se agrava a partir de 187; ella es importante porque apresuro la evolución hacia la “monarquía severiana”. Se produjo otra ruptura, que comprometió también el futuro: con las tradiciones religiosas. Rechazando el pasado de Roma y las tradiciones, prevalece solo ahora la persona del príncipe: Roma, el Senado y el pueblo, las legiones y la armada, los meses mismos cambian el nombre y se convierten en dependencia suya. En particular la escultura, donde se afirma el triunfo del expresionismo: se causan los contrastes, se desencadenan la violencia e incluso la残酷, el emperador presentado de frente y el patetismo de las situaciones como los rostros tienden a conmover la impresionabilidad del espectador, se anuncia un arte nuevo.”⁴⁰

Esto significaba el final de la dinastía Antonina que había protagonizado un periodo de estabilidad a causa de una equilibrado sistema de sucesión que se basaba en

⁴⁰ M. LE GLAY. *Grandeza y caída...* p.246

la elección del mejor en la *res publica*⁴¹. Aunque esto se había aplicado en limitadas ocasiones.

ÉPOCA DE LOS SEVEROS (193-235)

La muerte de Cómodo llevó a una guerra civil que acabaría con la instauración de los Severos; dinastía que aunque con un breve paréntesis como es el del gobierno de Macrino entre el 217 y el 218 d.C., permanecería más de cuarenta años en el poder. Esta época, destacando el reinado de Alejandro Severo, va a estar caracterizada por las reformas. Casio Dion y Herodiano critican en algunos casos las políticas que aplican los emperadores para combatir las dificultades del momento, calificándolos de tiranos o avaros, como es el caso de los aumentos fiscales, sin percatarse de que son medidas necesarias. De este modo, es ahora cuando se hacen más evidentes los problemas estructurales, expuestos anteriormente, que comenzaron a gestarse durante el reinado de Marco Aurelio.

CRISIS DEL 193 AL 197, Y ASCENSO DE SEPTIMIO SEVERO

El asesinato de Cómodo va a desencadenar una grave crisis, del 193 al 197, que cuestionará la unidad de Roma, y pondrá en manifiesto el poder de los ejércitos provinciales para hacer emperadores a sus generales. Pero hay que destacar, que a diferencia de lo que pasará más adelante, en este momento aún se sigue respetando Roma como el centro del poder, los generales acudirán allí para ser aceptados por el senado.

Tras la muerte de Cómodo, los instigadores escogieron a PERTINAX, un senador de origen ecuestre, como nuevo emperador. Se hizo cargo de un Imperio lleno de dificultades y con las arcas vacías, tomando medidas anacrónicas y poco populares, como son el acercamiento al senado, o la supresión de los juegos para la plebe. Esto le llevó a cosechar descontento por parte de varios colectivos, destacando a los pretorianos, los cuales veían negados los privilegios que habían obtenido en época Comodiana. Este proceso culminó en su asesinato a los 87 días de reinado, por los últimos mencionados, quienes aceptaron como sucesor a Didio Julianus, tras un generoso donativo, por lo que se suele decir que “el imperio fue puesto a subasta”.

⁴¹ “La cosa pública”

Aunque el nuevo emperador fuera aprobado por el senado a regañadientes, se produjo una lucha por el poder entre dos grandes generales de las provincias, proclamados emperadores por sus tropas. Estos fueron Pescennio Níger, senador de origen ecuestre, desde Siria (en mayo de 193); y Septimio Severo, de origen africano y ecuestre, desde Panonia (en abril de 193), quien se presentó como vengador de Pértinax. Este último marchó a Roma, con el fin de ser aceptado por el senado y sustituir Didio Juliano como emperador, para ello, ante la fuerza del gobernador de Britania formó una alianza con él, proclamando a Clodio Albino César, lo que le aseguraba la sucesión.

Una vez en Roma se hizo con el poder y cumplió su promesa de vengar la muerte de Pértinax, disolviendo la guardia pretoriana que, reconstruyó con soldados afines a él, procedentes de sus legiones. Esto contribuyó a que se diera una provincialización de este cuerpo, tradicionalmente compuesto por itálicos. También reforzó la ciudad de Roma, con la instalación de la Legión II Partica en sus puertas y el aumento de fuerzas paramilitares.

Tras estas medidas marchó contra su contrincante en oriente, venciéndole en las batallas de Nicea e Issos. Después, con el fin de dotar de cohesión al ejército imperial, dividido por la guerra civil, buscó a un enemigo exterior: los partos, llevando a cabo la guerra contra estos.

Una vez quedó como emperador único, buscó su legitimación mediante la vinculación con los Antininos, así, se mostró como hijo de Marco Aurelio, hermano de Cómodo y cambió el nombre de su hijo mayor al de Marco Aurelio Antonino, nombrándole, además, César y asegurando su sucesión dinástica. De esta forma se daba un carácter “monárquico” y “absoluto” al Imperio.

Esto chocaba con los intereses de Clodio Albino, a quien había nombrado César anteriormente, por lo que a finales del año 195 se encaminó a Britania para enfrentarse a este, quien fue nombrado emperador por sus tropas a principios del año siguiente. En febrero de 197 se daría la derrota de Albino en *Lugdunum*, quedando de nuevo como único emperador.

De esta forma, Marcel Le Glay concluye:

“Uno concibe que las condiciones en las que se desenvolvió su ascensión al trono imperial hayan caracterizado fuertemente la orientación política del príncipe. Encontrar una solución para evitar las usurpaciones y la subasta del poder asegurando la sucesión, mantener la unidad del Imperio reforzando el poder central y apoyándose en el ejército,

dar a la administración un personal nuevo, además de los cuadros senatoriales tradicionales, serán las preocupaciones principales de un emperador procedente de un ámbito provincial que ha dado pruebas en la administración y que está con la aureola de sus éxitos militares".⁴²

Se puede concluir también que, van a ser importantes los mecanismos que va a llevar a cabo para legitimar su poder, uno ya ha sido nombrado: la legitimación dinástica; pero asimismo va a llevar sucesivas campañas de legitimación religiosa, como son la construcción de monumentos, o la celebración de festividades como los *deccenalia*⁴³ o los *ludi saeculares*⁴⁴. Por otro lado, se puede observar que el ascenso de Septimio Severo apoyado en su ejército va a ir condicionado a un aumento del poder militar. Para conservar su apoyo va a tener que concederles beneficios y donativos.

PRINCIPADO DE SEPTIMIO SEVERO (193-211 d.C.)

Aunque según cuentan las fuentes se había comprometido a no ejecutar a senadores, muchos de estos al no haber sido partidarios a su causa serán castigados mediante confiscaciones. Posteriormente, sí que llevará a cabo numerosas condenas a muerte hacia este colectivo. Todo esto va a suponer el final del poder de las familias importantes romanas.

Tras un breve periodo en Roma, en 197, Severo llevó a cabo su Segunda Guerra Pártica. Una vez conseguida la victoria, concedió el título de César también a su hijo pequeño, Geta. Luego, entre el 199 y el 200 marchó a Egipto, donde llevó a cabo una serie de medidas administrativas y fiscales; entre las cuales se aplicaría un nuevo impuesto a esta región, la *dekaprotía*, que luego se extendería por todo el Imperio.

Es en este momento cuando va a destacar el poder creciente de Plautiano, el prefecto del pretorio, llegando a tener incluso más autoridad que el propio emperador, buscando, al parecer, que la sucesión se resolviera en su beneficio. Finalmente Septimio le apartó su favor, siendo asesinado en el 205 bajo la orden de Caracalla, el cual estaba casado con su hija y con quien mantenía una profunda enemistad. Tras la desaparición del prefecto, Severo se volcará en la administración de justicia del imperio.

En sus últimos años, Severo despertó una profunda preocupación por su sucesión, llevando a cabo constantes intentos de conseguir la concordia entre sus hijos,

⁴² M. LE GLAY. *Grandezas y caída...* p. 250

⁴³ Celebración del décimo aniversario en el poder de los príncipes. La primera fue celebrada por Augusto.

⁴⁴ Celebración de cambio de siglo. Era una festividad religiosa fundamental con tres días de duración.

enemistados por el trono. Además, la ejecución de senadores aumentó, para apartar a cualquiera que pudiera suponer una amenaza para que sus hijos vistieran la púrpura imperial.

Según los historiadores clásicos, ante el deseo de separar a sus hijos de los lujos en Roma, al final de su vida, el emperador llevó a cabo una campaña en Britania. Durante esta, la sede imperial se trasladó a *Ebocarum*, por lo que el Imperio ya no era gestionado desde Roma, sino desde una provincia. Finalmente murió en el año 211 d.C., durante esta campaña. Tras la Muerte de Septimio Severo, se llegó a una paz en Britania y se abandonaron las últimas zonas conquistadas.

PRINCIPADO DE CARACALLA (211- 217 d.C.)

Poco después de la vuelta a Roma, al verse imposible una reconciliación entre los hermanos, Caracalla asesinó a Geta, quedando de esta manera como único emperador. Ante este acto tan reprobable, Caracalla va a asentar su apoyo, como había hecho su padre, en el ejército, otorgando a los soldados abundantes beneficios y donaciones y, llevando a cabo una política contraria al senado. También va a eliminar a todo aquel que hubiera mostrado simpatías hacia su hermano, al cual declarará *hostis publicus*, ejecutando y confiscando los bienes de, entre otros, numerosos senadores. Pero, por otro lado, ningún dato nos muestra la existencia de agitación; por lo que Gascó⁴⁵ sugiere una continuidad de las muertes de patricios en la época de Caracalla, y las ordenadas en tiempos de Severo.

Los historiadores clásicos emiten un juicio muy negativo sobre este emperador, calificándole como sanguinario, obstinado, egoísta, pretencioso, inculto, etc. Se critican sus defectos morales como causantes del mal gobierno, mostrándole como un tirano.

También es criticado por sus medidas fiscales, hoy consideradas necesarias ante la situación que estaba atravesando el imperio, sobre todo para poder mantener al ejército. Estas fueron: la reducción de las exenciones fiscales, la reorganización las contribuciones ya existentes, y la amplificación de la base fiscal. Esto se hizo mediante

⁴⁵ F. GASCÓ LA CALLE. *Casio Dion: Sociedad y política en tiempo de los Severos*. Madrid: Coloquio, 1988. p. 74

la aplicación o institución de: el *aurum coronarium*, la *annona militaris*⁴⁶, la *vicesima hederitatum*⁴⁷ y la *Constitución Antoniana*.

Como forma de legitimarse frente al ejército va a tomar el calificativo de Magnus, para asociarse en términos militares a Alejandro Magno; va a practicar una *Imitatio Alexandri*⁴⁸ llevada al extremo⁴⁹. También en esta línea, va a emprender en el 212 una campaña contra los alamanes; tas la victoria se le nombra, *Germanicus maximus*, este se suma al título de *Parthicus maximus* y *Britannicus maximus*. Este triunfo llevó a Roma a un periodo de tranquilidad en este *limes*, con una política de acercamiento a los germanos.

Realiza una gira por las provincias danubianas y orientales, cuyas capitales iría convirtiendo en el centro administrativo imperial durante el tiempo que pasaba en ellas. Destaca la visita a Alejandría en el 215, donde produjo una gran matanza, seguramente como castigo por las hostilidades mostradas hacia su persona por parte de los ciudadanos de esta urbe; aunque no se conocen con seguridad los motivos. En esta ciudad se presentó Caracalla también como el dios Serapis, como parte de su programa de legitimación religiosa. Por otro lado, durante estos desplazamientos, es frecuentemente mencionado en las fuentes sus visitas a santuarios, a causa según Casio Dion de una enfermedad psicosomática.

En el 214 d.C. inicia una campaña contra los partos, que es retomada en el 216 d.C. y resultando todo un fracaso. Finalmente, Caracalla fue asesinado el 8 de abril del 217 d.C., durante el camino de Edesa a Carras. El autor intelectual del crimen fue Macrino, el prefecto del pretorio. Según las fuentes, se enteró de la existencia de profecías que informaban de que iba a ocupar el lugar del emperador, por lo que optó a adelantarse al castigo del príncipe mediante su eliminación.

⁴⁶ El suministro de alimentos básicos por parte de las localidades por las que pasaba el ejército a este. En esta época se regulariza, pasando a ser un impuesto.

⁴⁷ Impuesto sobre la trasmisión de la herencia.

⁴⁸ Según Gascó La Calle, esta no es la primera vez que un emperador usar la figura de Alejandro para identificarse. Era habitual que los emperadores usaran su imagen, no solo para legitimarse como guerrero, sino para señalar la unión entre Oriente y Occidente bajo el poder del príncipe romano. F. GASCÓ LA CALLE. *Casio Dion: Sociedad...* p. 81.

⁴⁹ Esta es la información que poseemos de los historiadores clásicos, sin embargo A. I. Molina Marín apunta que esto se trata de una exageración por parte de estos, que buscaban desestiminarlo. Su imitación a Alejandro, por tanto se encuentra en la línea de muchos generales anteriores con fines propagandísticos. A. I. MOLINA MARÍN, A. "Desmontando un tirano perfecto: Caracalla y la *imitatio Alexandri*." *Studia Historica: Historia Antigua*. N° 33, 2015. p. 245.

Para terminar habría que señalar que la valoración de la historiografía actual de este emperador contrasta con la ya mostrada de sus coetáneos. Brian Campbell⁵⁰ apunta que es que no es complicado el conocer porqué sus contemporáneos nos han legado una imagen tan negativa de Caracalla, puesto que durante su gobierno varios senadores fueron ejecutados o humillados, así como forzados a abandonar sus actividades públicas. Además, consideraban que no escuchaba sus consejos, actuaba según su capricho, otorgaba cargos importantes a personas de baja cuna, o basaba su poder en el ejército en vez de en el senado. Dion además critica duramente sus medidas fiscales, con aumentos de impuestos, como ya se ha dicho, considerados hoy necesarios. A pesar de todo esto, Campbell señala que poseía cualidades consideradas propias de un buen emperador, por ejemplo procuró mantener algunos elementos tradicionales del principado, informó a los senadores de los sucesos cuando él se encontraba en sus campañas, además se recogen cartas en las que critica la actitud perezosa y despreocupada de algunos senadores, y no abandonó la actividad administrativa. También señala que es incorrecto que fuera inculto, y apunta el buen funcionamiento de las tareas judiciales bajo su mandato.

Además, en la actualidad se considera que durante su principado se produjo una introducción de las provincias en la política, no centrándose solo en Italia. Esto se dio mediante sus estancias en estas, en las que trasladó la sede imperial allí donde fuera. Por otro lado, gracias a la ya nombrada *Constitución Antonina*, que otorgaba la ciudadanía romana a todos los habitantes del imperio, exceptuando los *deditici*. González Fernández y Fernández Ardanaz, realizan la siguiente valoración sobre esta⁵¹:

“De todas formas la decisión de Caracalla, cualesquiera que fueran las restricciones establecidas, si las hubo, se podría tachar de revolucionaria. Rompía con una política que había reservado la ciudadanía fuera de Italia a una minoría y en general a una élite social; sancionó la extensión de la ciudadanía incluso a las regiones más alejadas en la realización de un sueño universalista”.

⁵⁰ B. CAMPBELL. “The Severan Dynasty”. En AA.VV. *The Cambridge ancient history. Vol.12, The Crisis of Empire, A.D. 193-337*. Bowman, A.; Cameron, A.; Garnsey, A. (eds.). Cambridge: Cambridge University Press, 2005. pp. 16 y 17

⁵¹ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ ARDANAZ, S. “Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la Constitutio Antoniniana”. *Gerión*. Vol. 28, nº1, 2010 p. 191

PRINCIPADO DE MACRINO (217-218 d.C.)

Tras el asesinato del emperador, Macrino, de origen *equite* ascendió al poder amparado por el ejército.

Ante el estado de las finanzas va a optar por una política de austeridad y ahorro, que permitiera una disminución de los impuestos, mediante la rebaja del sueldo de los soldados⁵², o la disminución de espectáculos para la plebe. Aunque ante su pronta muerte, no pudo culminar este proyecto, le bastó para obtener la oposición del ejército y del pueblo. Por otro lado, trató de poner fin a la guerra contra los partos, consiguiendo la paz tras la derrota de Nisibis.

Su gobierno se vio interrumpido a causa de la conjura de las Julias. Estas eran Julia Mesa, y sus hijas Julia Soemias y Julia Mamea. La primera era la hermana de Julia Donma, mujer de Severo que había muerto junto a su hijo Caracalla. Ante el deseo de volver a la vida de palacio, Julia Mesa presentó al ejército de Siria a sus nietos, aun niños, hijos de sus dos hijas, como los hijos de Caracalla; lo que codujo a una levantamiento y a una nueva guerra civil, que acabaría con la vida de Macrino y, con su nieto mayor, quien tomaría el nombre de Marco Aurelio Antonino, como emperador.

Macrino supone la mayor manifestación de la ruptura con el viejo orden, según Millar, en la que el poder deja de estar vinculado al nacimiento, y se vincula con el éxito militar o el favor del monarca, sin tener en cuenta la altura del origen⁵³.

PRINCIPADO DE ELAGÁBALO (218-222 d.C.)

Tras el paréntesis supuesto por el reinado de Macrino, se da una vuelta a la dinastía Severiana, aunque no fuera cierto que ni Marco Aurelio Antonino, ni su primo fueran descendientes de Caracalla, sino que esto no fue más que un engaño de las Julias. No se presentó al pueblo ni al senado hasta el 9 de junio del 218, un día después de su victoria, y no lo hizo en Roma, sino en Antioquía.

El nuevo emperador provenía de la zona oriental del imperio, concretamente de la ciudad de Emesa, donde era el sacerdote del dios Heliogábal, aspecto que no abandonó con su marcha a Roma para ejercer como emperador. De este modo promovió el culto a su dios en el imperio, le construyó templos, e incluso llegó a ponerle por

⁵² El sueldo de los soldados había sido aumentado por el emperador anterior.

⁵³ F. MILLAR. *A study of Cassius Dio*. Oxford: Clarendon Press, 1966. P. 161

delante de Júpiter, lo que suponía una violación del *mos maiorum*⁵⁴. Estos actos hacia la religión, unidos a sus frecuentes extravagancias, como las relacionadas con sus matrimonios, su depravación sexual, su afeminamiento a la hora de vestir o el nombramiento de artistas como senadores⁵⁵, hicieron que se constituyera un sólido enfrentamiento hacia este emperador por parte de los diversos sectores sociales, lo que llevó a su abuela a convencerle que nombrara a su primo, ahora llamado Alejandro Severo, César. Poco después de este nombramiento, Elagábal fue asesinado por el ejército junto a su madre, Julia Soemias, proclamándose Alejandro Severo emperador.

PRINCIPADO DE ALEJANDRO SEVERO (222-235 d.C.)

De esta manera alcanzó el poder Alejandro Severo, en el 222 d.C., quien había recibido la educación para ser un emperador digno. Ante su juventud, las riendas del imperio fueron tomadas por su abuela, y tras su muerte por su madre; además fue rodeado por excelentes juristas, como Ulpiano, Paulo o Modestino, por lo que este periodo se va a caracterizar por el florecimiento de las leyes e importantes reformas; de manera que, es a partir de este momento desde el que se puede hablar de la existencia de un Estado Romano. También aplicó una política de acercamiento al senado, en vez de como habían hecho los anteriores emperadores apoyarse en el ejército, lo que en este momento resulta una medida anacrónica.

Frente a la grave situación de las finanzas, se tuvieron que elevar los impuestos, así como reducir los sueldos de los militares, lo que llevó al descontento de este colectivo, que protagonizó diferentes altercados, como fue el asesinato de Ulpiano por parte de los pretorianos en el 228, o las usurpaciones en Siria y Egipto por parte de generales.

Por otro lado, se vivió una situación crítica del 230 al 233 en oriente: el rey persa Artajerjes, de la dinastía Sasánida, había conquistado el territorio parto, dañando también los intereses de Roma, puesto se había hecho con Mesopotamia y amenazaba Siria, bajo la pretensión de volver a conquistar todo el territorio que había pertenecido al Imperio Persa en antaño. Esto llevó a una campaña que aunque no culminó con el éxito persa, cosechó un desastroso resultado para el emperador que, debido la influencia de su

⁵⁴ “La costumbre de los ancestros”. Normas que todo romano debía acatar basándose en la tradición.

⁵⁵ Estos aspectos son comentados por Casio Dion y Herodiano, aunque algunas de sus afirmaciones parecen exageradas.

madre sobre este, fue visto como un cobarde y culpado de los malos resultados de tal empresa; lo que incrementó el malestar del sector castrense.

Un año después, se interrumpió la paz en la Germania. Pero, el emperador en vez de devolver los ataques en el Rin, entregó una gran suma de dinero para comprar la Paz, lo que también fue visto con desaprobación por los soldados, que hartos, lo asesinaron junto a su madre y proclamaron como nuevo emperador a Maximino, en marzo del 235.

De esta manera la dinastía Severiana llega a su fin. Se ha podido observar en lo expuesto, el carácter cambiante de los tiempos en los que reinaron. Las medidas tomadas por ellos, aunque criticadas, son las acertadas para intentar adaptarse a las condiciones existentes en el Imperio.

FIN DE LA ÉPOCA SEVERIANA

PRINCIPADO DE MAXIMINO “EL TRACIO” (235-238 d.C.)

Al ascenso de Maximino al poder se le ha dado gran importancia, no solo por dar fin a la dinastía de los Servos, sino también por haber sido el primero de los *humiliores* en alcanzar el dominio imperial. No se conoce mucho sobre su origen, aunque parece provenir de la zona de Mesia; y habría tenido la oportunidad de ascender socialmente dentro del ejército.

Las fuentes antiguas ofrecen una visión muy negativa de este emperador, calificándole de bárbaro y tirano⁵⁶. Una vez alcanzado el poder, gobernó de forma totalmente opuesta a su predecesor, apoyándose en el ejército, sembrando el terror entre los partidarios de Alejandro, y deshaciendo buena parte de sus reformas. Sufrió dos conjuras, que resultaron fallidas, por parte de miembros del senado, en el 235, lo que le llevó a ejercer una política antinesatorial.

Por otro lado, cuando alcanzó el poder, trató de derrotar a los germanos, aun en guerra. Aunque fue una tarea difícil, Roma consiguió imponerse en el 236, trasladando la ofensiva también a Panonia. Ante este triunfo planeó conquistar toda Germania, pero no fue posible: las arcas estaban vacías. Como medida, llevó a cabo una política de confiscaciones, primero a ricos, pero después a los templos y municipios, lo que no solo

⁵⁶ HERODIANO (7.1.1)

desató el descontento entre los más pudientes, sino también entre el resto de la población.

EL AÑO DE LOS SEIS EMPERADORES (238 d.C.)

En el 238, el disgusto de la plebe hacia Maximino llegó a su punto más alto, desencadenándose una sublevación local en Libia, que sumió al Imperio en una guerra civil en la que se llegaron a dar seis emperadores en un solo año. Este momento ha sido apuntado por diversos autores como uno de los puntos más altos de las Crisis del siglo III.

De esta manera, los amotinados en Cartago proclamaron emperador a su gobernador Gordiano I, quedando su hijo Gordiano II asociado el poder como co-Augusto. El pueblo, así como el senado se unieron a la sublevación, reconociendo a los dos emperadores como legítimos; además declararon a Maximino y a su hijo *hostis publicus*, y pidieron a las provincias que se unieran a su causa.

Maximino respondió con la represión en África, lo que acabó con la vida de los dos Gordianos. Pero el senado ya estaba implicado, por lo que siguió adelante, de forma que el epicentro de la revolución se trasladaba a Roma.

Escogieron a dos nuevos senadores, que ejercieron el poder juntos, como en la República se efectuaba el consulado. Estos fueron Balbino y Pupieno Máximo. Pero la plebe no se sintió cómoda con esta decisión, reclamando que el puesto fuera ocupado por Gordiano III, el nieto de Gordiano I, por lo que fue nombrado César.

Mientras tanto, Maximino emprendía su marcha hacia Roma, pero durante el sitio de Aquileia, en su entrada en Italia, fue aniquilado por sus propios soldados sublevados. La muerte de Maximino no supuso la vuelta a la calma, ya que los pretorianos en Roma asesinaron a los dos ancianos Augustos, llevando a que fuera Gordiano III finalmente el emperador.

Esta crisis es el paradigma de la usurpación, que tanto se ha repetido en lo que se lleva de siglo. Es una muestra más de la fragmentación de Roma, con guerras en las

La idea de decadencia en los historiadores del siglo III

provincias sobre el control del Imperio. Además se aprecia el último intento del Senado de conservar su poder, pero volverá a ser aplastado por el del ejército⁵⁷.

⁵⁷ M.V. ESCRIBANO. "El *excursus* tiranicida en Herodiano (7,4,1-7,5,6)". En VV.AA. *Imágenes de la polis, I Reunión española de historiadores de Grecia*. Plácido, D.; Alvar, J. (eds.). Madrid: Ediciones Clásicas, 1997. Pp. 297-315.

IDEA DE LA DECADECIA EN LOS HISTORIADORES DEL SIGLO III

BIOGRAFÍA DE LOS HISTORIADORES

Considero importante el conocimiento de la biografía de Casio Dion y Herodiano para entender su obra, ya que las circunstancias personales de ambos autores pueden influir en que la visión sobre la época en la que se encuentran sea una u otra:

CASIO DION

Se conocen bastantes detalles de su vida, muchas veces porque el mismo los menciona en sus relatos⁵⁸.

Casio Dion, nació Nicea, ciudad de la región de Bitinia, en Asia Menor. No se sabe con exactitud su fecha de nacimiento, aunque algunos investigadores apuntan al año 155 d.C. como el más probable. Esto se debe a que se conoce que en el 195 d.C. accedería a la pretura, siendo común que esta magistratura fuera ejercida por los senadores a los 30 años.

Procedía de la *Gens Cassia*, una importante familia de la zona, al menos desde el siglo I d.C.; que probablemente recibió la ciudadanía romana durante las guerras civiles, en época de Augusto, cuando contar con una red clientelar era vital. Esta familia contaba con los recursos necesarios para que alguno de sus miembros formara parte del senado: la ciudadanía romana por varias generaciones y elevado capital económicos. De esta manera, fue su padre, M. Casio Aproniano, el primero formar parte del Ordo durante el gobierno de Marco Aurelio, cuando se produjo una entrada masiva de provinciales al mismo.

Fue importante para la formación del historiador, su estancia en Cilicia cuando era un adolescente, acompañando a su padre, gobernador de esta región, puesto sería influenciado por la Segunda Sofística. De esta manera, Gascó señala:

⁵⁸ Se ha tomado como referencia en este punto sobre todo la obra de Gascó. *Sociedad y Cultura en tiempos de los Severos*. F. GASCÓ LA CALLE. *Casio Dion: Sociedad...*

“Su obra delata una buena formación retórica y literaria dentro de las pautas de la Segunda Sofística. La utilización de modelos clásicos (...), el cuidado en emplear vocabulario que se ajustara a las normas aticistas, el uso de una perspectiva historiográfica (...) y el recurso frecuente a figuras retóricas o a digresiones tópicas de la Segunda Sofística, ofrecen pruebas sobradas de la sólida formación que recibió el historiador”.⁵⁹

Esta imponente educación recibida fue uno de los recursos que le abrieron la puerta a su condición de senador, así como la posición de su padre. En este lugar también quedaría influenciado por la religiosidad del momento, algo que queda reflejado en su obra, con alusiones a la Fortuna o a los prodigios.

No se conoce su *cursus honorum* antes de su entrada al senado, los investigadores creen que con gran probabilidad comenzó en uno de los cuatro grupos de los *vigintiviri*⁶⁰, muy posiblemente como *triunviri monetales*⁶¹, o *decenviri stibus iudicandis*⁶², ya que eran cargos ejercidos normalmente por patricios hijos de cónsules, como era su caso. Tras esto normalmente se pasaba a ocupar el cargo de tribuno militar. Después, con al menos 25 años pasaría a formar parte en el Senado como cuestor, y tras dos años (como era norma), ocuparía el cargo de tribuno de la plebe o edil. Se cree, según su fecha de nacimiento, que la entrada en el senado se daría en torno al 190 d.C. Esto queda respaldado por el hecho de que a partir del año 192 d.C. su relato de los hechos es más detallado, puesto que desde Roma tendría mayor accesibilidad a ellos; además, es a partir de este momento cuando comienza a narrar los sucesos referidos al senado en primera persona.

Además otros cargos que ejerció durante su carrera fueron: el de cónsul sufecto en el 205 d.C.; gobernador de Esmirna tras la muerte de Septimio Severo; el de procónsul en África (20-221 d.C.); legación en Dalmacia (222-223) y; legación en panonia superior (223-226/7); y *curator ad corrigendum statum civitatum*⁶³ de Pérgamo y Esmirna, durante el gobierno de Macrino. Las fechas del proconsulado en África y las dos legaciones, son una especulación de los investigadores, porque aunque él señala que fueron ejercidas durante el gobierno de Alejandro Severo y por ello, al no

⁵⁹ Gascó, Fernando. *Casio Dion: Sociedad...* pp.16-17

⁶⁰ Conjunto de veinte puestos que se solían ocupar antes de acceder al senado.

⁶¹ Cargo ocupado por tres personas que se ocupaban de labores relacionados con la acuñación de monedas y del fisco.

⁶² Cargo ocupado por diez jueces.

⁶³ Cargo de oficial público, encargado de administrar Pérgamo y Esmirna, así como mediar en sus conflictos.

encontrarse en Roma puso final en este momento a su obra; Gascó⁶⁴ apunta a la posibilidad de que estos cargos los hubiera ejercido durante el gobierno de Caracalla, pero no quisiera expresar el favor de este emperador ante las críticas que le dedica en su *Historia*. Sin embargo, otros autores como Millar sí que dan crédito a esta versión. Este apunta además sobre valora su carrera como “respetable pero no distinguida”⁶⁵.

Respecto a su obra, destaca la *Historia Romana*, compuesta por 80 libros que trataban desde los tiempos de Eneas, hasta Alejandro Severo. Gran parte de esta obra ha sido perdida, por lo que han resultado de gran importancia los epitomes de Zonaras, por o del monje Xifilino.

Teniendo en cuenta esto, es entendible pues la visión que nos aporta del siglo III, en la que se va a posicionar en defensa del senado, frente a los emperadores que hacían una política contraída a este organismo, y se apoyaban en el ejército. También desde esta perspectiva senatorial, se percibe su miedo al cambio, su defensa a la tradición (*mos maiorum*). Es, por otra parte, un autor destacado para conocer la historia de Roma, sobre todo por la información aportada de la época en la que vivió, más que por sus libros anteriores.

HERODIANO

Al contrario que el anterior, la vida de Herodiano es casi desconocida para los historiadores⁶⁶. En su obra *Herodianou tēs metà Márkon basileías hostoría*⁶⁷ no aporta apenas datos personales, casi únicamente señala que es testigo de muchos de los acontecimientos que narra, de otros es informado, y otros los conoce gracias a su trabajo en la administración⁶⁸. Por lo que de esta manera conocemos que vivió, al menos, entre los años 180 y 238 d.C., y que su ocupación se encontraba en la administración. Debido a esto, los historiadores han tenido que buscar en su obra indicios que revelen algún aspecto de la vida del escritor.

⁶⁴ Gascó, Fernando. *Sociedad y Cultura*.... p.112

⁶⁵ F. MILLAR. *A study of Cassius*.... p. 25

⁶⁶ Para recoger la vida de Herodianeo me he apoyado en la “Introducción” de la traducción de la obra de este autor recogido por Gredos. Por lo que los investigadores aquí nombrados son casi en su totalidad citados a partir de dicha obra: HERODIANO. *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Torres Esbarranch, J. (trad.). Madrid: Gredos, 1985. Pp. 7-84

⁶⁷ Abarca desde la muerte de Marco Aurelio hasta la llegada al poder de Gordiano III

⁶⁸ HERODIANO. *Historia del Imperio*... (p. 85)

Su fecha de nacimiento por tanto, es un tema discutido entre los investigadores. Hay quienes la señalan cercana al 170 d.C., basándose en lo expresado anteriormente acerca del conocimiento directo de los actos sobre los que escribe; sin embargo, se ha tendido a creer que más bien se encontraría entre el 178-180 d.C. Los estudiosos que se posicionan en esto último, señalan que las afirmaciones de Herodiano acerca de su conciencia directa de los acontecimientos encontrados su obra, no habrían sido sino una exageración.

Esta discusión se basa en el debate sobre la fecha en la que la obra fue escrita; que va a atender a lo expuesto por Herodiano al señalar que le gustaría abarcar en ella un periodo de 60 años (en el Libro I)⁶⁹ o 70 (en el Libro)⁷⁰. Los partidarios de que habría nacido en torno al 170 apuntan que habría sido escrita durante el reinado de Gordiano III (238-244); pero quienes sitúan su nacimiento más tarde señalan que ante las críticas encontradas en la *Historia* hacia este emperador, la escritura en esta época habría sido muy peligrosa, considerando más probable que hubiera sido escrita durante el reinado de Filipo el Árabe (244-49), o Decio (249-51).

Tampoco se conoce el origen del autor, dándose varias hipótesis, aunque existiendo cierto consenso en que esta sería griega u oriental. J. Kreutzer⁷¹ se ha apoyado en distintos argumentos, como el hecho de que su obra se encuentre escrita en griego⁷²; en el propio nombre de “Herodiano”, un derivado de Herodes, un nombre griego; o en el hecho de que a diferencia que Casio Dion, Herodiano se refiere al emperador como *Basileus*, la palabra griega. Blaufuss⁷³ añade a esto que se encuentran varios episodios en la Historia que elogian a los griegos o a lo griego.

Otra teoría barajeada es su posible procedencia egipcia, concretamente alejandrina. Esto es sostenido por Stahr⁷⁴, basándose en las atenciones que pone el autor en la masacre de esta ciudad cometida por Caracalla. También apunta que podría ser hijo del gramático Elio Herodiano, alejandrino que llegó a Roma durante el principado de Marco Aurelio. Aunque no hay razones concluyentes que sostengan esta hipótesis.

⁶⁹ HERODIANO. 1.1.5

⁷⁰ HERODIANO. 2.15.7

⁷¹ J. KREUTZER. *De Herodiano rerum romanorum scriptore*, Diss. Bonn, 1881. pp. 7-11

⁷² Esto podría deberse también, no porque Herodiano fuera griego, sino porque quisiera dirigir su obra a un público de esta procedencia, o como señala Gascó, debido al alcance que cobró este idioma gracias a la segunda sofística.

F. GASCÓ LA CALLE “La patria de Herodiano”, *Habis*. nº 13, 1982. p. 170

⁷³ BLAUFUSS. *Ad Herodiani rerum Romanarum scriptoris libros V et VI observationes*, Diss., Erlangen, 1893)

⁷⁴ A. STAHR. *Herodians Geschichte*, Stuttgart, 1858.

Otra procedencia posible es la Siria, concretamente antioqueña. Se argumenta en la importancia que concede a esta región, aunque es cierto que ocupó un lugar destacado en los sucesos de esta época, y además se aprecian fallos en las escrituras de Herodiano que jamás hubiera cometido un erudito del lugar, y, en algunos pasajes se dan críticas hacia el carácter sirio, por lo que es fácilmente descartada esta teoría.

Para J. J. Torres Esbarranch, es más factible es que proceda de Asia Menor, del noroeste de Anatolia, o que al menos había residido en este lugar⁷⁵. Esta es una opción bastante factible, puesto que muestra bastante interés por esta región, teniendo un gran conocimiento de la misma, citando numerosas ciudades de poca importancia.

También se han dado especulaciones respecto a su posición social. La hipótesis más aceptada es que fuera un liberto o esclavo imperial que trabajara en la administración del Imperio, basándose en la siguiente declaración: “yo he escrito una historia sobre los hechos posteriores a la muerte de Marco que vi y escuché durante toda mi vida. Y en algunos de ellos participé directamente en mis puestos de servicio imperial y público”⁷⁶; así como en su conocimiento de lo ocurrido en la corte, en su “mentalidad fiscal”, común en los libertos. También se han dado otras teorías, como que fuera un senador de origen *equite*, que hubiera llegado a ocupar este cargo en el seno de la movilidad social del siglo III.

Respecto a su obra, esta está compuesta por ocho libros, los cuales comprenden el periodo transcurrido entre la muerte de Marco Aurelio y el ascenso al poder de Gordiano III. El hecho de que haya elegido este periodo es una muestra de la conciencia de decadencia de la realidad que vive el autor. Por otro lado, es aceptado por buena parte de los investigadores que Herodiano trata de ser objetivo. A pesar de esto le resulta inevitable mostrar sus preferencias políticas, al simpatizar, en su *Historia*, con los emperadores respetuosos con el senado, aunque esto no quiere decir que no se mostrara críticos con ellos. Otra objeción a su objetividad son las relaciones de patronazgo típicas de la época, que la limitaba en ocasiones, puesto que al igual que otros historiadores de este momento, podría haber escrito por el encargo de alguna personalidad. Por otro lado, va a estar marcada por un ideal pesimista.

⁷⁵ HERODIANO. *Historia del Imperio Romano...* p.26

⁷⁶ HERODIANO. *Historia del Imperio Romano...* p. 28

Cabría señalar que muchos autores cuestionan la credibilidad histórica de su obra, considerándola una “historia novelada”. Sin embargo, se ha señalado que esto se debe al estado crítico del momento en el que escribe, por lo que simplemente trasladaría el carácter trágico de su realidad a su obra. A pesar de esto, esta obra resulta muy importante para conocer aquellos aspectos del inicio del siglo III que no se encuentran en otros autores, o la crisis del 238.

CONCIENCIA DE LA DECADENCIA

Como ya se ha comentado anteriormente, existe consenso entre los investigadores en afirmar que la sociedad romana del siglo III era consciente de que estaba viviendo en un tiempo de profundos cambios. Esto queda demostrado en los relatos de Casio Dion y Herodiano, quienes fueron testigos del inicio de estas trasformaciones y las reflejaron en sus escritos. Un ejemplo de ello es la cita ofrecida por el senador tras la muerte de Marco Aurelio: “Nuestra Historia Romana de aquellos días desciende ahora desde un reinado de oro a otro de hierro y óxido”⁷⁷. Esta cita da constancia también de la dirección de estas trasformaciones, hacia la decadencia del Imperio. Esta es una visión común en ambos historiadores, aunque con la diferencia de que, mientras Casio Dion muestra cierto optimismo en el futuro, esto no se aprecia en Herodiano, quien sigue el ideal pesimista introducido por Tucídides⁷⁸.

A continuación, siguiendo lo dictado por Alföldy⁷⁹ y Fernández Ubiña⁸⁰, voy a indicar aquellos aspectos de la realidad en los que los Casio Dion y Herodiano⁸¹ percibieron dichas trasformaciones, y dejaron constancia de ellas en sus obras. De esta manera voy a exponer una serie de factores que en múltiples ocasiones van a estar

⁷⁷ CASIO DION. 72.36.4

⁷⁸ HERODIANO. *Historia del Imperio Romano...* p. 51

⁷⁹ G. ALFÖLDY. “The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries”, *Greek roman and byzantine studies*. Vol. 5, nº1, 1974. Pp. 98-103.

⁸⁰ J. FERNÁNDEZ UBIÑA. *La Crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*. Madrid: Akal Universitaria, 1982 pp. 25-26.

⁸¹ En la *Historia Romana* de Casio Dion y la *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio* de Herodiano. Mediante las traducciones de:

CASIO DION. *Dio's Roman history*. Cary, E. (trad.). Londres, Cambridge: Harvard University Press, 1968-1970.

HERODIANO. *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Torres Esbarranch, J. (trad.). Madrid: Gredos, 1985

DION CASIO. *Epítomes de los Libros LXXI a LXXX. Historia Romana*. Vol. 2 Duarte Sánchez, A.D. (trad.)Web:play.google.com

<https://play.google.com/books/reader?id=Y6hECQAAQBAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=es&pg=GBS.PP1> (última vez consultado 23/11/16)

interrelacionados. Para ello me voy a apoyar en una serie de textos extraídos de estas fuentes, que se encuentran en el anexo, y que nos aportan información sobre la percepción que los historiadores tuvieron sobre su propia época. He preferido insertar dichos textos en el anexo en vez de citarlos en el ensayo debido a su longitud y número. Puesto que aunque haya escogido solo aquellos ejemplos que me pareciesen más significativos para mostrar la visión de los historiadores de su realidad, el número de estos sigue siendo elevado.

1. MONARQUÍA Y SENADO

Ambos historiadores distinguen y plasman los cambios en la monarquía y el senado. Como se ha apuntado antes, es característico del siglo III que los emperadores dejen de apoyarse en este organismo, que había sido el tradicional desde la República, y asienten su poder en el ejército. Además, el cargo de príncipe se convierte en hereditario, terminando con el sistema de la adopción del mejor. Por lo que la figura del príncipe, va a pasar a ser un monarca de derecho divino que ejerce un poder absoluto, con comportamientos tiránicos⁸². Esto se va a acompañar muchas veces de políticas anti-senatoriales que llevan a confiscaciones o compensaciones económicas exigidas por la fuerza al senado. Tal fue la situación que se generó un ambiente de terror.

Herodiano da importancia en este aspecto al cambio de la dinastía de los Antoninos a la de los Severos, aunque los segundos se legitimen vinculándose a los primeros, no llevaron a cabo las mismas prácticas. De esta manera, aunque considere que Cómodo actúe de forma tiránica reconoce que fue instruido para apoyarse en el senado, en el ejército y en el dinero; mientras que Septimio Severo insta a sus hijos que lo hagan solamente en el ejército y en el dinero⁸³, algo que también se aprecia en la obra de Casio Dion.⁸⁴

Los emperadores de esta época, van a ser comparados por los autores por aquel que consideraron el ideal: Marco Aurelio, que como ya se ha apuntado en repetidas ocasiones, fue tras su muerte cuando Casio Dion señala que el imperio pasa de una

⁸² Esto es apuntado por Alföldy como el cambio del “principado” al “dominado”, aunque en la actualidad se ha dejado de usar esta terminología.

G. ALFÖLDY. “The Crisis of the Third Century... p. 98

⁸³ Texto 1 y 2 en el anexo

⁸⁴ Texto 3 en anexo

época de oro a otra de hierro y óxido⁸⁵. De esta manera, Herodiano considera que, además de la moderación, recoge una serie de virtudes que le convierten en el *optimus pinceps* como el saber mantener el equilibrio entre la política y las acciones militares⁸⁶; el ser considerado por los soldados como uno más de ellos⁸⁷; el amor despertado en sus súbditos, incluyendo al pueblo y al ejército⁸⁸; y el respeto hacia el senado, sin llevar a cabo confiscaciones ni condenas a muerte entre sus miembros⁸⁹. También es alagado su gobierno por Casio Dion⁹⁰

Se observa cierto cambio en el comportamiento de Cómodo respecto al de su padre. En primer lugar, aunque esto no muestre un sustentamiento de su poder en el ejército, según Herodiano, les entregó a los militares un generoso donativo para ser reconocido por ellos. Esto era una actuación común cuando un emperador llegaba al poder, pero J. J. Torres Esbarranch⁹¹, percibe con ello un cambio respecto a la actitud de su padre, quien se había negado a un aumento de soldada tras una victoria importante contra los marcomanos⁹². En relación con el comportamiento con el senado, la transformación es más evidente. Cómodo pronto dejará de escuchar a los consejeros impuestos por su padre, incurriendo a amenazas y confiscaciones, como apuntan ambos historiadores.⁹³

Severo, alcanza el poder gracias al ejército, por lo que su autoridad se va a sustentar en este. Es por tanto, el momento en el que los autores aprecian más claramente el cambio en los poderes. Un ejemplo es la frase pronunciada por Herodiano para referirse al momento que llega a Roma el emperador tras haber vencido en la guerra civil: “Luego marchó apresuradamente hacia Roma con todo su ejército a fin de infundir mayor respeto”⁹⁴ Por otro lado, lleva a cabo una política anti-senatorial, con la que infundirá el terror entre los miembros de la asamblea⁹⁵.

Tras Septimio, aunque algunos emperadores como Pértinax o Alejandro Severo ejercieron una política de acercamiento al senado, muchos continuaron la dinámica

⁸⁵ CASIO DION. 72.36.4

⁸⁶ Texto 4 en anexo

⁸⁷ Texto 5 en anexo

⁸⁸ Texto 6 en anexo

⁸⁹ Textos 7, en anexo

⁹⁰ Texto 8 en anexo

⁹¹ HERODIANO. *Historia del Imperio Romano...* p 98

⁹² Texto 9

⁹³ Texto 10 y 11 anexo

⁹⁴ HERODIANO 3.8.2

⁹⁵ Texto 12 anexo

impuesta por el fundador de la dinastía Severiana: como es el caso de Caracalla, Elagábal o Maximino, quienes apoyados las legiones, mediante donativos y concesiones de todo tipo, castigaron a los senadores sin piedad⁹⁶.

Por otro lado, en algunos casos, encontramos emperadores que no esperaron al voto del senado para otorgarse los títulos en el momento que fueron ascendidos por sus tropas, como son los casos, apuntados por Casio Dion de Macrino y Elagábal⁹⁷.

2. INESTABILIDAD DEL ESTADO

En el repaso que he realizado anteriormente de los sucesos de finales del siglo II y del inicio del siglo III se puede observar que salvo el caso de Septimio Severo, el resto de principados son cortos y acaban violentamente con el asesinato del emperador⁹⁸. Esta es, por lo tanto, una época caracterizada por la repetición de las usurpaciones, lo que según Alföldy “constataba que la seguridad y la justicia se habían perdido”⁹⁹.

Esta inestabilidad va a estar unida a la eliminación de los senadores por parte de los emperadores, puesto que para evitar posibles venganzas, una vez que habían alcanzado el poder eran comunes las purgas.

Casio Dion y Herodiano, nos muestran la forma de acontecer de estas usurpaciones, las cuales son apoyadas en los militares. Sin embargo yo no voy a reseñar todos estos estos casos concretos, sino que he escogido testimonios que nos puedan aportar una idea de la situación de inestabilidad en la que se encontraba el Imperio en estos momentos.

De esta manera, Herodiano, es consciente de la importancia que tienen en el devenir de la historia romana, puesto que al inicio de su Libro I, señala que uno de sus objetivos por el cual escribe su obra, es el dar a conocer esta situación de inestabilidad sin precedentes desde la existencia del Principado, a las generaciones futuras¹⁰⁰; esto será repetido al final del Libro II¹⁰¹.

⁹⁶ Textos 13, 14, 15 y 16 en anexo

⁹⁷ Textos 17 y 18 en anexo

⁹⁸ Este es el caso de: Cómodo, Pértinax, Didio Juliano, Caracalla, Macrino, Elagábal, Severo Alejandro, Maximino, Pupieno y Balbino (los cuatro últimos solo son recogidos en la obra de Herodiano), víctimas de estas usurpaciones.

⁹⁹ G. ALFÖLDY. “The Crisis of the Third... p.99

¹⁰⁰ Texto 19 en anexo

¹⁰¹ Texto 20 en anexo

Por otro lado, Casio Dion, nos informa de que la situación del imperio romano era tal, que “cualquiera podía alzarse a conseguir el trono Imperial”. Con ello se refiere a que, en tiempos de Elagábal, cualquier persona, fuera de la condición que fuera, senador o humilde, se creía capaz de, ante las repetidas usurpaciones, de llevar a cabo una rebelión que lo alzara al poder; dándose de esta manera numerosos y disparatados episodios de violencia¹⁰².

A mi parecer, cabría destacar un caso, y es el vergonzante episodio ocurrido tras la muerte de PERTINAX a manos de los pretorianos, cuando estos “vendieron en subasta” el imperio al mejor postor, mostrado como un episodio poco digno por los historiadores¹⁰³.

Por otro lado nos encontramos con el hecho de que, en algunas ocasiones, aunque no se había dado muerte al emperador, otro personaje adquiría un poder incluso mayor que este, lo que también denotaba gran inestabilidad. Un ejemplo es el de Septimio Severo, quien otorgó a Plautino, un poder, que incluso sobrepasaba al del emperador¹⁰⁴.

Por todo esto, Casio Dion, concluye que los emperadores de esta época, aunque hayan conseguido cosechar un gran éxito y se muestren más autoritarios, han perdido su poder.

3. INCREMENTO DEL PODER DEL EJÉRCITO

Unido a los dos puntos anteriores se encuentra el aumento de poder en el ejército. Como ya he repetido numerosas veces, los generales van a servirse de sus tropas para conseguir el poder, por lo que una vez alcanzado, si quieren conservarlo, van a tener que ejercer políticas que beneficien a los soldados. Estos, bajo el pretexto de las multitudinarias guerras de este periodo (tanto civiles como externas) van a exigir donativos y otros beneficios a los emperadores, quienes materializaran sus deseos. En caso de no ser correspondidos se conjugaran contra el monarca y alzaran a otra figura que les corresponda.

¹⁰² Texto 21 en anexo

¹⁰³ Texto 22 en anexo

¹⁰⁴ Texto 23 en anexo

Dicha indisciplina de los militares va a conllevar una consecuencia económica, puesto que el manteniendo de esta política de alianza entre el ejército y los emperadores, va a comportar elevados gastos militares.

Esto lo podemos observar en la obra de Casio Dion, en algunos episodios como la deposición de Pértinax¹⁰⁵, pero sobre todo tras la guerra civil del 193 que lleva a Septimio Severo a alcanzar el poder. Desde este momento, para el senador, el ejército se convierte en el aspecto más importante de la política. En este sentido va a mostrar descontento con este emperador, por ser el primero que alza a los militares por encima del senado, mediante grandes desembolsos de dinero¹⁰⁶. Esta dinámica va a ser repetida por sus sucesores, como es el caso de Caracalla, quien se presenta como un soldado más y les promete beneficios¹⁰⁷.

Observa que esta situación va a llevar a que las legiones actúen de manera autónoma, sin atender al emperador con una gran indisciplina, solo buscando premios¹⁰⁸. Esto llevó a que por ejemplo Macrino no aplicara según que normas por miedo al poder del ejército¹⁰⁹. Esta indisciplina también lleva a la deposición de los emperadores sin compasión por parte de este cuerpo, cuando su gobierno no les resultaba beneficioso, como es el caso de Elagábalo, defenestrado por los soldados a causa de sus extravagancias¹¹⁰.

Por otra parte, Herodiano va a hacer hincapié en la degradación moral del ejército, visible a partir del asesinato del emperador Pértinax, por parte de los pretorianos, al serles negados los beneficios que disfrutaban bajo el gobierno de Cómodo¹¹¹. A partir de este momento, su avaricia, indisciplina y corrupción irá en aumento, atreviéndose incluso a alzar emperadores desde las provincias, como fue el caso de Septimio Severo¹¹². Esta actitud se vio reforzada por los beneficios concedidos por los emperadores¹¹³.

¹⁰⁵ Texto 24 en anexo

¹⁰⁶ Texto 25 en anexo

¹⁰⁷ Textos 26 y 27 en anexo

¹⁰⁸ Textos 28 y 29 en anexo

¹⁰⁹ Texto 30 en anexo

¹¹⁰ Texto 31 en anexo

¹¹¹ Texto 32 en anexo

¹¹² Texto 33 en anexo

¹¹³ Texto 34 en anexo

4. INCREMENTO DEL PODER DE LAS PROVINCIAS

Los historiadores advierten de un aumento de importancia de las provincias respecto a Italia, especialmente las provincias del Danubio. La importancia no va a ser solo militar, sino también política, aunque estos dos aspectos van a estar relacionados. Un ejemplo es el hecho de que Septimio Severo, durante su guerra contra los britanos, trasladara la sede imperial a *Eboracum*, como apunta Herodiano¹¹⁴; así como que Caracalla pasara parte de su Imperio visitando las provincias, convirtiendo la capital de cada una de ellas en sede Imperial durante su estancia. Así convirtió: *Sirmium* en Panonia; Nicomedia (Bitinia), Éfeso (Asia), Palmira y Antioquía (siria).

Herodiano en su obra va a apreciar la desintegración de los poderes regionales, señala la importancia de los acontecimientos en las provincias¹¹⁵, así como la gran movilidad de sus fuerzas¹¹⁶. Resalta el hecho que sea desde estas donde ahora sean elegidos los emperadores¹¹⁷ o se inicien revoluciones que sacudirán a todo el Imperio, como es el caso del “El año de los seis emperadores”¹¹⁸. Por otro lado, apunta la enorme cantidad de tiempo que pasan estos emperadores en las provincias, en vez de gestionar el imperio en Roma, como es el caso de Septimio Severo, Caracalla o Macrino. Este último durante su único año de reinado no llegó a visitar la capital¹¹⁹, ni siquiera para ser votado por los senadores tras su ascenso al poder, sino que prefirió enviar una carta desde Antioquía¹²⁰.

Es de gran importancia, y apuntado por ambos historiadores, el aumento de poder de estas, respecto a Italia, la cual siempre había sido la provincia preponderante. Esto queda visible el momento en el que Septimio Severo disuelve la guardia pretoriana, tradicionalmente compuesta por itálicos, para recomponerla con soldados de las provincias afines a él¹²¹.

¹¹⁴ Texto 35 en anexo

¹¹⁵ Texto 36 en anexo

¹¹⁶ Textos 37 y 38 en anexo

¹¹⁷ Texto 39 en anexo

¹¹⁸ Texto 40 en anexo

¹¹⁹ Texto 41 en anexo

¹²⁰ Texto 42 en anexo

¹²¹ Textos 43 y 44 en anexo

5. CAMBIOS SOCIALES

Los cambios sociales durante la dinastía Severiana son más evidentes que en otros momentos de la historia antigua. Así, como se ha comentado antes, la movilidad social, sobre todo en el seno del ejército será una de las características de esta época. Va a repetirse una y otra vez el hecho de que hombres de baja cuna alcanzaran puestos elevados. Esto va a materializarse en la figura de Macrino, prefecto del pretorio que toma el poder. Esta es la primera vez que un miembro del orden ecuestre, sin ser senador, alcanza la purpura, lo que será visto de forma diferente por ambos historiadores. También es destacado el caso de Maximino, que aunque Herodianio le califique de “barbaro”, adquiere el rango de emperador, gracias al ascenso de puestos dentro del ejército¹²².

Para empezar, Casio Dion, va a ser consciente de que ligado, en algunos casos a la inestabilidad del Estado, la época en la que está viviendo es un momento de grandes cambios sociales. Así, no va a ver con buenos ojos el hecho de que hombres de baja cuna lleguen a adoptar puestos elevados de poder.

De este modo, teniendo en cuenta su ideología conservadora como miembro del senado, va a criticar duramente el gobierno de Macrino debido a su “oscuro origen”¹²³. Va a sostener, que aunque fuera el quien hubiera dado muerte al emperador, debería haber escogido al mejor para sustituirle, y no haberlo hecho él mismo. Este comportamiento es contrario a la *gravitas*¹²⁴, contradiciendo el *mos maiorum*. Macrino se debería haber ceñido a puesto como prefecto del pretorio, como le corresponde a *status*. A pesar de esto, es cierto que, va a alabar a PERTINAX, emperador después de senador, pero hijo de un esclavo.¹²⁵ Por otra parte, también se va a mostrar crítico con el ascenso de libertos o eunucos sobre la autoridad del senado.¹²⁶

Por su parte Herodianio atiende a la impotencia que sienten los miembros más destacados de la sociedad, procedentes de familias patricias, al realizar las tareas que tradicionalmente habían sido desempeñadas por hombres de su rango. En este sentido destaca el caso de Clodio Albino, quien, como señala Alföldy¹²⁷, en un discurso de

¹²² Texto 45 en anexo

¹²³ CASIO DION. 79.11.1

¹²⁴ El comportarse de acuerdo a la condición de cada uno.

¹²⁵ Texto 46 en anexo

¹²⁶ Texto 47 en anexo

¹²⁷ G. ALFÖLDY. “The Crisis of ... p. 100

Severo, inventado por el propio Herodiano, expone que no es adecuado para la guerra¹²⁸.

Por otro lado, al contrario que Casio Dion, va a sostener que son más importantes las cualidades personales del gobernador para ejercer el poder de forma correcta, que su origen, condición que traslada a un segundo plano. Por este motivo en su obra alaga a Pétinax¹²⁹ (aunque esto también lo había hecho Dion), así como a Macrino¹³⁰. Esto último lo hace a partir de un discurso, inventado por él mismo, que pone en boca de este emperador, y que nos deja ver su pensamiento sobre el asunto.

De esta forma, se puede concluir que los historiadores son conscientes que el orden social tradicional se diluye en esta época.

6. PROBLEMAS ECONÓMICOS Y FISCALES

Los problemas en la economía del Imperio retratados anteriormente son tratados varias veces por Casio Dion y Herodiano. Estos muchas veces van a estar unidos a la política de beneficiar a los soldados.

Casio Dion da importancia al vaciamiento de las arcas, como por ejemplo ocurrió durante el gobierno de Pétinax¹³¹, quien tras llegar al poder, se dio cuenta que su predecesor había gastado el dinero del tesoro imperial, viéndose forzado a vender lo obtenido de las confiscaciones realizadas por Cómodo, en vez de devolvérselas a sus dueños. Otro ejemplo es Macrino, de quien señala que aunque se las encontró llenas, gastó hasta agotarlas¹³². También apunta al despilfarramiento por parte de otros emperadores, como es el caso de Severo¹³³, siendo el motivo de este, en numerosas ocasiones, el beneficiar a los soldados. Critica, por otra parte, los mecanismos usados por los emperadores para recaudar riquezas, como las cargas impuestas por Caracalla¹³⁴ o la devaluación de la moneda llevada a cabo por este mismo emperador¹³⁵.

Por otro lado, Herodiano además de aludir a las confiscaciones realizadas tanto a ricos como a plebeyos, como fue el caso Maximino, y que llevó al descontento de toda

¹²⁸ Texto 48 en anexo

¹²⁹ Texto 49 en anexo

¹³⁰ Texto 50 en anexo

¹³¹ Texto 51 en anexo

¹³² Texto 52 en anexo

¹³³ Texto 53 en anexo

¹³⁴ Textos anexo 54 y 55

¹³⁵ Texto anexo 56

la población¹³⁶; manifiesta el saqueo de templos por parte de los emperadores, como hizo el propio Maximino, así como Caracalla para pagar a los soldados y así ganar su favor ante el asesinato de su hermano Geta¹³⁷.

7. CRISIS MORAL Y RELIGIOSA

Este es un tema tratado especialmente por Casio Dion, quien ante su ya mencionada actitud conservadora propia de un senador de la época, contempla apabullado las continuas violaciones realizadas por los emperadores al *mos maiorum*, destacando las de la *pietas*¹³⁸. Cómodo, Caracalla, así como Elagábal van a ser quienes caigan continuamente en estas prácticas, por lo que serán duramente criticados por el historiador. Por otro lado, en este momento aún no existe una conciencia formada contraria al cristianismo, por lo que ni Casio Dion ni Herodiano a penas lo mencionan.

De esta manera, tanto Casio Dion como Herodiano critican la actitud de estos emperadores. Así de Cómodo se reprocha el hecho de que se presente como Hércules, hijo de Júpiter, vistiendo con una piel de león y portando una clava¹³⁹; por otro lado, el que comenzara a dar muerte en espectáculos a diversos animales, para después llegar a mostrar como gladiador asesinado a hombres en la arena¹⁴⁰. Según Casio Dion, cuando hacía esto se presentaba en el circo como Mercurio. Entre otras cosas Dion, asegura que hizo llamar a Roma “Comodiana” o “Inmortal y Afortunada Colonizadora de Toda la Tierra”¹⁴¹; así como cambió el nombre de los meses, haciendo referencia con ellos a sus títulos. Por otro lado, levantó una gran cantidad de estatuas, y puso su cabeza en el Coloso bajo el epíteto, según Casio Dion “Campeón de los secutores; el único combatiente zurdo en vencer a doce mil hombres”¹⁴², y según Herodiano “en lugar del calificativo de «Germánico» puso el de «Vencedor de Mil Gladiadores»¹⁴³. Por otra parte hizo votar que su época fuera conocida como “La Edad de Oro”¹⁴⁴.

De Caracalla se destaca el hecho de mostrarse como un nuevo Alejandro durante sus viajes en Oriente, en los cuales, llevó a cabo numerosas acciones para mostrarse

¹³⁶ Texto 57 en anexo

¹³⁷ Texto 58 en anexo

¹³⁸ Aspecto dentro del *mos maiorum*. Se trata del hecho de comportarse con justicia, con respeto a los ancestros, los dioses y la patria.

¹³⁹ Texto anexo 59 y 60

¹⁴⁰ texto anexo 63

¹⁴¹ CASIO DION 73.15

¹⁴² CASIO DION 73.22.3

¹⁴³ HERODIANO 1.15.9

¹⁴⁴ Texto anexo 74

como este personaje, algunas de ellas son: la creación de una legión macedónica (denominada según Casio Dion “falange de Alejandro”), el vestir como un macedonio, erigir estatuas, etc.¹⁴⁵ Dion apunta incluso que nombró a Alejandro como “el Augusto Oriental”¹⁴⁶. Herodiano señala que durante su estancia en Ilión, se mostró como un nuevo Aquiles, llegando a celebrar un funeral a uno de sus libertos, como si este fuera Patroclo.¹⁴⁷ También, como el anterior emperador, según Casio Dion celebraba juegos, para los cuales gastaba una gran cantidad de dinero en animales, que después mataría. Durante estos juegos, cuando estaba en la arena, pedía monedas de oro, como si en vez de un emperador, se tratara de un individuo del más bajo status.¹⁴⁸ También, Dion apunta que, condenó a cuatro vírgenes vestales, habiendo deshonrado a una de ellas¹⁴⁹.

Finalmente, Elagábal va a ser el emperador que más críticas coseche en este sentido. Este había sido sacerdote del dios Elagábal, local de Emesa, un papel que mantendría tras alcanzar la púrpura. De esta forma, Herodiano apunta la celebración de danzas y rituales a este dios, así como la conmemoración de abundantes sacrificios públicos en su honor; Dion incluso apunta al sacrificio de niños y al uso de encantamientos. También critican su uso de maquillaje, así como el de finos ropajes, de sacerdote sirio, que parecían más de mujer que de un monarca, algo considerado indigno para cualquier romano, por lo que lo sería aún más para un emperador¹⁵⁰. Este último historiador, argumenta que la agresión no fue solo el honrar a este dios, sino el colocarlo por encima de Júpiter, y el obligar su culto¹⁵¹.

Ambos historiadores reprochan su comportamiento frente a los matrimonios, puesto que se casó con varias mujeres, a las que acabaría repudiando, siendo una de ellas una virgen vestal, lo que suponía una nueva transgresión a la religión romana. Además apunta Casio Dion,¹⁵² en estos él desempeñaría tanto el papel de hombre como el de mujer. Según los historiadores, no solo jugó con sus matrimonios, sino que también lo hizo con los de los dioses, uniendo a su dios, Elagábal con la diosa Palas y después Urания, procedente de Cartago¹⁵³.

¹⁴⁵ Textos 65 y 66 en anexo

¹⁴⁶ Texto 67 en anexo

¹⁴⁷ Texto 68 en anexo

¹⁴⁸ Texto 69 en anexo

¹⁴⁹ Texto 70 en anexo

¹⁵⁰ Texto 71 en anexo

¹⁵¹ Texto 72 en anexo

¹⁵² Texto 73 en anexo

¹⁵³ Texto 74 de anexo

Casio Dion también apunta la indignidad con la que trataba su cuerpo, manteniendo abundantes relaciones sexuales, tanto con hombres como con mujeres, o prostituyéndose¹⁵⁴. Tenía entre uno de sus amantes a un “esposo”, el cual quería nombrar César, permitiendo que tuviera mayor poder que el mismo¹⁵⁵.

8. PELIGRO EXTERIOR

En este punto podemos observar discrepancia entre los dos historiadores. Como ya se ha comentado Roma sufrió por estos tiempos diversos ataques en sus fronteras, tanto oriental, por parte de los partos y después los persas; como occidental, por parte de los germanos. Es cierto, que aunque los ataques fueron intensos en época de Marco Aurelio, durante el reinado de su hijo, así como el de los Severos, se dio cierta calma, no volviéndose a avivar este fuego hasta después de la muerte de Alejandro Severo, cuando las incursiones adquirirían un ataque permanente. Esto no quiere decir que no se dieran campañas en las fronteras, pero no se volvería a dar una situación tan grave como fue la llegada a Aquileia de los germanos durante el principado de Marco Aurelio.

De esta manera los historiadores nos ofrecen una visión completamente distinta de la situación mantenida en época Severiana, puesto que mientras que Casio Dion, apenas ve peligro en los ataques bárbaros, Herodiano los narra con temor.

Esto se observa claramente, como apunta Alföldy,¹⁵⁶ en el pasaje en el que Casio Dion narra la guerra entre Roma y los persas, quienes habían resurgido en época de Alejandro Severo, amenazando con la reconquista del territorio que les había pertenecido hasta la invasión de Alejandro Magno. El peligro para el senador de esta campaña no recae en la fiereza del enemigo, sino en la indisciplina del ejército imperial, rehusando, entre otras cosas a combatir¹⁵⁷.

Sin embargo, Herodiano advierte del gran peligro que suponen los ataques de los pueblos vecinos para el Imperio, llegando a temer incluso por la propia ciudad de Roma, ante las agresiones de los germanos de Iliria durante el gobierno de Alejandro Severo¹⁵⁸.

Esta preocupación es reconocida también en boca de Macrino, mediante un discurso que el propio historiador fabricaría. En este el emperador insta a los soldados

¹⁵⁴ Texto 75 de anexo

¹⁵⁵ Texto 76 en anexo

¹⁵⁶ G. ALFÖLDY. “The Crisis of the Third... p. 102

¹⁵⁷ Texto 77 en anexo

¹⁵⁸ Texto 78 en anexo

La idea de decadencia en los historiadores del siglo III

que luchen contra los partos, añadiendo que es una guerra en la que Roma “se juega todo”¹⁵⁹.

¹⁵⁹ Texto 79 en anexo

CONCLUSIONES

Combinando la percepción de los contemporáneos con las reconstrucciones del período llevadas a cabo por los historiadores modernos puedo afirmar que, las personas que habitaron en la Roma de finales del siglo II e inicios del siglo III, fueron conscientes de hallarse en una época de profundas trasformaciones que afectaron a la estructura del imperio romano, provocando cambios en el sistema que dos siglos antes había instaurado Augusto. Aunque bien, con esto no quiero decir que concibieran este momento como de crisis, puesto que este es un concepto que se escapa a la mentalidad de la romana del siglo III, sí que lo consideraron como un momento de decadencia. De esta manera, la palabra “crisis” no fue empleada para designar el período hasta mediados del siglo XX, un momento muy reciente, teniendo en cuenta el amplio tiempo que nos separan de estos hechos. Por otro lado, habría que apuntar que hoy en día se prefieren usar los términos de “cambio” o “trasformaciones”, en lugar de este.

De esta manera, desde la perspectiva actual, se percibe una gran convulsión, a diferencia de la etapa anterior, que había transcurrido con cierta calma hasta el gobierno de Marco Aurelio (161-180), cuando la guerra simultánea en dos frentes puso de manifiesto las deficiencias estructurales del imperio romano, en cuanto a defensa militar se refiere. Fue en esta época también cuando se manifiestan los desequilibrios de la estructura financiera, la cual será reformada por los emperadores siguientes, sin contar no con pocas críticas de los contemporáneos. Por lo tanto, va a ser en época de Marco Aurelio cuando se den los primeros síntomas de las crisis. No debe percibirse un corte entre las crisis del siglo III y la dinastía de los Antoninos, cuando se produce un aumento del poder de las provincias, de los *equites*, o del ejército en la vida política, aspectos que se desarrollaran durante la centuria siguiente.

Será durante el principado de Cómodo, cuando se dé inicio la crisis política, fruto de su práctica política anti-senatorial y populista. Esto llevará a su asesinato, que creará una situación que desembocará en una guerra civil, caracterizada por la conversión de los generales en emperadores por parte de las tropas asentadas en las provincias.

Este conflicto acabará con el ascenso de Septimio Severo, quien gobernará durante dieciocho años, en los que el ejército pasará a sustituir al senado como instrumento político principal, mediante la concesión de donativos y beneficios por parte del emperador, que a su vez minaran las arcas del Imperio. Esta práctica será la tónica general seguida por los emperadores de este periodo. Aunque, es cierto que, algunos monarcas van a llevar a cabo políticas de acercamiento al senado, como va a ser el caso de Severo Alejandro; pero estas van a resultar anacrónicas con las condiciones del siglo III.

El aumento de poder del ejército va a conllevar también cambios en el orden tradicional de la sociedad, destacando, el ya nombrado relegamiento del senado y el aumento de la importancia del orden ecuestre, ante las políticas de primacía a los militares; lo que a su vez conllevará la posibilidad de una amplia movilidad social en el seno del ejército, provocando, entre otras cosas la proclamación del prefecto del pretorio Macrino, como emperador, así como el de Maximino, de origen humilde.

Otra cuestión característica de este época, va a ser la rápida sucesión de los emperadores, a causa del gran volumen de conjuras surgidas en este periodo, sobre todo van a estar provocadas por miembros del sector castrense.

Por otro lado, el gobierno de la dinastía Severiana va a caracterizarse por sus reformas, con el fin de aplacar los problemas surgidos durante los cuarenta años que estuvieron en el poder, creando una amplia red de funcionariados, pudiendo hablar desde este momento de Estado Romano.

Todo esto tendrá su momento cumbre durante el 238, “el año de los seis emperadores”. La tónica de las usurpaciones llega al extremo, proclamándose seis emperadores en tan corto periodo de tiempo. Se muestra además a la perfección la fragmentación de Roma en sus provincias, puesto que una sublevación local es capaz de alterar la seguridad del propio imperio. Además durante este año tiene lugar el último y desesperado intento del senado de recuperar el poder que el organismo había gozado tradicionalmente, resultando un fracaso.

En este marco va a desenvolverse la vida de los dos historiadores estudiados, Casio Dion y Herodiano, quienes van a reflejar en sus obras sus impresiones ante los acontecimientos de este periodo; apuntando el sentido decadente de la historia romana. Decadencia, que van a identificar con el final del reinado de Marco Aurelio,

La idea de decadencia en los historiadores del siglo III

considerado el emperador ideal, al vincular las virtudes personales con el buen gobierno. Por ello, no van a apreciar las deficiencias estructurales manifestadas ya en estos momentos, que para los autores actuales resultan obvias. Por otra parte, la decadencia que plasman en sus obras, se encuentra vinculada con el resentimiento de las clases superiores por la pérdida de sus privilegios durante este siglo. Por lo que la única solución que considerarán posible para reestablecer el orden en su periodo, sería la de la restauración de los valores tradicionales¹⁶⁰.

¹⁶⁰ J. FERNÁNDEZ UBIÑA. “La Crisis del siglo III.... p.283

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G. *Nueva historia social de Roma*. Abascal, J.M. (trad.). Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2012.
- ALFÖLDY, G. "The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries", *Greek roman and byzantine studies*. Vol. 5, nº1, 1974. Pp. 90 -111.
- BRAVO, G. "¿Crisis del Imperio romano? Desmontando un tópico historiográfico", *Vínculos de Historia*. nº2, 2013. Pp. 13-26.
- BRAVO, G. *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*. Madrid: Tuarus Universitaria, 1989.
- CAMPBELL, B. "The Several Dynasty". En AA.VV. *The Cambridge ancient history. Vol.12, The Crisis of Empire, A.D. 193-337*. Bowman, A.; Cameron, A.; Garnsey, A. (eds.). Cambridge: Cambridge University Press, 2005. Pp. 1-27
- ESCRIBANO, M.V. "Maximinus tyrannus: escritura historiográfica y *tópos* retórico en la v. Max. de la HA". En VV.AA. *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense. Atti dei Convegni sulla Historia Augusta*. Bonamente G.; Mayer, M. (eds.). Bari: Edipuglia, 1996. Pp 197-234.
- ESCRIBANO, M.V. "El *excursus* tiranicida en Herodiano (7,4,1-7,5,6)". En VV.AA. *Imágenes de la polis, I Reunión española de historiadores de Grecia*. Plácido, D.; Alvar, J. (eds.). Madrid: Ediciones Clásicas, 1997. Pp. 297-315.
- ESCRIBANO, M.V. "Estrategias retóricas y pensamiento político en la *Historia Romana* de Casio Dión", *L'Antiquité Classique*. Vol. 68, nº1, 1999. Pp. 171-189.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. "La Crisis del siglo III. Realidad histórica y distorsiones historiográficas", *Tiempo y Espacio*. nº 7-8, 1997-1998. Pp. 263-287.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. *La Crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*. Madrid: Akal Universitaria, 1982.

- GARZÓN BLANCO, J. "Los Antoninos, análisis de la actuación imperial en la política romana del siglo II C.D.", *Baetica estudios del arte, geografía e historia*. nº12, 1989. Pp 153-167.
- GASCÓ LA CALLE, F. *Casio Dion: Sociedad y política en tiempo de los Severos*. Madrid: Coloquio, 1988.
- GASCÓ LA CALLE, F. "La crisis del siglo III y la recuperación de la historia de Roma como un tema digno de ser historiado". *Studia Historica: Historia Antigua*. nº4, 1986. Pp. 167-171
- GASCÓ LA CALLE, F. "La patria de Herodiano", *Habis*. nº 13, 1982. Pp. 165-170.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ ARDANAZ, S. "Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la *Constitutio Antoniniana*". *Gerión*. Vol. 28, nº1, 2010. Pp. 157-191.
- KOVALIOV, S. I. *Historia de Roma*. Ravoni, M. (Trad.). Madrid: Akal, 1992.
- LE GLAY, M. *Grandeza y caída del Imperio Romano*. Madrid: Cátedra, 2002.
- MILLAR, F. *A study of Cassius Dio*. Oxford: Clarendon Press, 1966.
- MOLINA MARÍN, A. "Desmontando un tirano perfecto: Caracalla y la *imitatio Alexandri*." *Studia Historica: Historia Antigua*. Nº 33, 2015. Pp. 223-250.
- MORENO RESANO, E. "La percepción de la crisis del siglo III en los autores de breviarios". En VV.AA. *Miscelánea de Estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*. Duplá Ansuategui, A.; Escribano Paño, M.V.; Sancho Rocher, L.; Villacampa Rubio, M.A. (eds.). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014. Pp. 531-536.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. "Introducción". En CASIO DION. *Historia romana*. Plácido Suárez, D. (trad.). Madrid: Gredos, 2004. Pp. 7-155
- RÉMONDON, R. *La crisis del Imperio romano: de Marco Aurelio a Anastasio*. Alcalde, C.; Prats, M.R. (trad.). Barcelona: Labor, 1967.

Textos Clásicos

- CASIO DION. *Dio's Roman history*. Cary, E. (trad.). Londres, Cambridge: Harvard University Press, 1968-1970.
- HERODIANO. *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Torres Esbarranch, J. (trad.). Madrid: Gredos, 1985.

Textos en línea

- DION CASIO. *Epítomes de los Libros LXXI a LXXX. Historia Romana. Vol. 2* Duarte Sánchez, A.D. (trad.) Web: [play.google.com](http://play.google.com/books/reader?id=Y6hECQAAQBAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=es&pg=GBS.PP1) <https://play.google.com/books/reader?id=Y6hECQAAQBAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=es&pg=GBS.PP1> (última vez consultado 23/11/16).
- LÓPEZ GOBERNADO, C. J."La crisis económica del siglo III en Roma". Web: dialnet.es <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4394230.pdf> (última vez consultado 5/11/16).
- SEGUÍ MARCO, J.L. "El siglo III (193-284): la dinastía de los Severos. Los emperadores soldados. Los rasgos fundamentales del siglo III." *Girha*, pp. 1-6 <http://www.uv.es/girha/documentos/Roma%20siglo%20III.pdf> (última vez consultado 16/11/16).